



Especialización de Psicoanálisis con Niños

Trabajo Final

Título: *“Allí donde la palabra debe advenir”. Análisis de una niña con dificultades para acceder a la palabra.*

Autora: Lic. M. Laura Tracogna.

Director: Dr. Osvaldo T. Frizzera

Fecha: 20/05/2016

“Allí donde la palabra debe advenir”. Análisis de una niña con dificultades para acceder a la palabra.

“La para siempre seguridad de estar de más en el lugar en donde los otros respiran.
De mi debo decir que estoy impaciente porque se me dé un desenlace menos trágico que el silencio.
Feroz alegría cuando encuentro una imagen que me alude.
Desde mi respiración desoladora yo digo: que haya lenguaje en donde tiene que haber silencio”
Pizarnik, A.¹

1. Introducción:

El tema del presente trabajo fue pensado a partir de las consultas que se reciben en el Servicio de Salud Mental de un Hospital Pediátrico, donde me desempeñé como psicóloga, en el cual aproximadamente de cada 10 consultas, 3 se deben a niños que tienen dificultades para acceder a la palabra. La inquietud que me generaba este tema respondía en sus inicios a reflexionar sobre que pasaba con estos niños que no podían utilizar la palabra como vía de comunicación con los otros y, por otro lado, me generaba deseos de saber cómo trabajar con niños que presentaran esta problemática, siendo que además de no poder hacer uso de la palabra, se encontraban interferidos en el dibujo y en los juegos.

Es frecuente en las consultas escuchar que estos niños ya hayan pasado por varios profesionales, pediatras, neurólogos, psiquiatras, e instituciones, pre escolares, escolares, recibiendo respuestas como “tienen que esperar, ya va a hablar” sin poderse pensar siquiera en una consulta a profesionales de salud mental, otros, generalmente en caso de niños escolarizados muchas veces tienen indicada alguna medicación -o la han tomado en algún momento- y fueron “ubicados” en escuelas especiales. De los profesionales o instituciones por los cuales fueron pasando se observan intentos de transmitir respuestas ante la pregunta de por qué no habla, a partir de un diagnóstico, un tratamiento, encuadrado en otro marco conceptual teórico, que a diferencia del psicoanalítico, parte de lo aparente, de la conducta manifiesta, del conjunto de síntomas, de unos pocos encuentros, y desconoce, olvida o ignora que en el transcurso de la historia y pre historia de cada niño se van entretejiendo lugares a ocupar, placeres, goces, modos de ser que lo determinan..

Es por esto que decidí abordar el tema a partir del caso clínico de una niña llamada Lucía, donde a partir de la confluencia de tres espacios, el analítico pensado como “espacio potencial”, el de clases y lectura del material bibliográfico, aportado por la carrera y el de las supervisiones,

¹ Pizarnik, A. “El honor de una pérdida”. Obras Completas. Ed. Corregidor.

fui construyendo una manera de posicionarme, de pensar, y de continuar interrogándome, en cuanto analista, respecto a esta problemática.

La forma de presentación del trabajo prosigue con una fundamentación, para luego pasar al marco conceptual teórico en el cual me interesa exponer conceptos que luego serán tomados en la articulación teórica práctica. Esta última estará dividida en varios subpuntos, intentando dar cuenta de los interferentes en el proceso de subjetivación de esta niña. Finalmente la conclusión.

2. Fundamentación:

Me propongo como objetivo general de este trabajo describir los interferentes en el proceso de estructuración psíquica que obstaculizan el acceso al lenguaje, a través del análisis de un caso. Para tal fin me centraré en algunos puntos cruciales a tener en cuenta para referirme a los mismos:

- Identificar las lógicas imperantes que, desde la teoría psicoanalítica, rige en la niña al momento de inicio (3 años) y fin del análisis (5 años). Haré referencia para ello al proceso primario y secundario. Siendo que la adquisición de la palabra como representación está ligada a las lógicas que rige el proceso psíquico secundario, se irá viendo cómo de a poco esta lógica comienza a surgir en el transcurso del análisis, posibilitando cierta organización psíquica que le permite acceder a la palabra, armar juegos, dibujos.

Tomando las palabras de Benveniste, E.: "...Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto..."² (1997, p.180) se irán pensando en las interferencias y adquisiciones de la palabra, a partir del otro, de lo que se ofrece, determina o enuncia el lugar del otro, ya que tal como dice Frizzera (2005) –referenciándose en Lacan-: "...si uno habla se debe también ubicar el lugar del otro que escucha. Lo que uno quiere decir es decidido, no por el sujeto que habla, sino por el que lo escucha, el que lo entiende..."³ (p. 2-3).

- Especificar cuáles han sido las técnicas psicoanalíticas de abordaje utilizadas con la niña en el transcurso del proceso analítico. Aquí el juego y el dibujo como vías de expresión, construidos en el espacio analítico, generan la adquisición de recursos psíquicos que posibilitan modificaciones ante los interferentes que obstaculizan el acceso al lenguaje y su estructuración como sujeto.

- Delimitar cuáles fueron las intervenciones del analista que colaboraron en el proceso de subjetivación de la niña, las cuales se irán viendo a lo largo de la presentación del caso y articulación teórico-práctica, intervenciones que la llevan a pensarse como "no siendo allí donde la ubican sus padres".

- Reflexionar acerca de la transferencia como dispositivo de facilitación u obturación en el proceso analítico de la niña. La importancia de las palabras del analista, de los gestos, el especial cuidado respecto a que, cuando, como decir, y los riesgos de que tales acciones nos lleven a poner en manifiesto aquello que los padres esperan de uno, actuar el fantasma de los padres, y que al lograrlo interroga a la función del analista en cuanto a los manejos de la transferencia. Precipitando un fin de análisis, cuando aún no era el fin.

² Benveniste, É. (1997) Problemas de lingüística general I. Capítulo Siglo XXI Editores.

³Frizzera, O. (2005). Conferencia: "El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva". Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

El caso clínico que presento se enmarca en un contexto social donde una de las tendencias, y con graves consecuencias, es la de patologizar y medicalizar la infancia. Donde ya no basta con querer encontrar un nombre, un diagnóstico, sino que también es necesario que esté escrito y certificado por un especialista. Se verá como en Lucía (3 años), que inicia la consulta por dificultades en el acceso a la palabra, lo social irrumpe como algo que está allí dispuesto para quienes lo quieran tomar, en este caso su madre, a partir de un certificado de discapacidad de “Trastorno del desarrollo del lenguaje y del habla por asfixia”.

Diagnósticos “ligeros” que, si bien en este caso se plantea meses antes del final del análisis, en otros se dan en los inicios de consultas. Me refiero a lo que escuchamos frecuentemente como pedido de tratamientos de otros profesionales que dirigen a los padres con notas o dichos acerca de “diagnósticos” dados por ellos, pediatras o neurólogos, utilizando nombres como: “T.G.D” –Trastornos Generalizado de Desarrollo- o “TEA” –Trastorno del Espectro Autista- donde la singularidad es avasallada por un Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, en el cual parten del fundamento acerca de que “los signos que se muestran del padecimiento son una cosa que representan a otra cosa, y esta última es la entidad mórbida o el tipo clínico, y de esta entidad o tipo se hace el sentido unívoco para todos los individuos que pudieran pertenecer a esa clase”⁴ (Frydman, Arturo V., 2005, p. 86).

Otra es la clínica que propongo en el presente trabajo. No se trata de clasificar un conjunto de síntomas en una enfermedad sino que “es a partir del discurso que se hace el diagnóstico, en tanto revela ese entramado de dolor, sensaciones y pensamientos”⁵ (Frydman, Arturo V., 2005, p. 86). Lo cual da cuenta respecto a que uno o más síntomas en dos o más sujetos nada nos dice acerca de la problemática de ambos.

Entonces, el análisis es de lo singular y la sintomatología o dificultades están entretejidas en esa singularidad, en esa historia y en un contexto social que presenta objetos, disponibles para quienes los quieran tomar.

Volviendo al caso clínico, en momentos donde la niña evidenciaba avances en la construcción de subjetividad, mostrando que en la infancia nada está acabado ni cerrado sino en formación, su madre señala un límite, la convoca a ocupar un lugar, predeterminado desde su fantasma, en una lógica que se adapta a, tal como lo enuncia Osvaldo Frizzera (2005) tomando a Lacan J., “lo listo para proveer –del lado del fantasma materno- y lo listo para vestir –del lado de la niña”⁶ (p. 5), a partir de la cual se certifica un no poder hablar en la hija, quedando su madre

⁴ Frydman, Arturo V. (2005). El diagnóstico en los albores del psicoanálisis. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-051/359>

⁵ *Ibidem*

⁶ Frizzera, O. (2005). Conferencia: “El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva”. Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

en un lugar de saber respecto a su hija, lógica que motoriza y sostiene el deseo materno. Accede a un certificado de discapacidad.

3. Marco conceptual teórico:

Considero que en el análisis de un caso, desde una mirada psicoanalítica, debe darse una integración de tres áreas: clínica, teoría y técnica. A partir del material clínico aportado del análisis de una niña de 3 años, iré haciendo un recorrido por diferentes autores, que aún teniendo objetos de estudios diferentes dentro del marco referencial teórico del psicoanálisis, considero valiosos sus aportes respecto a los objetivos planteados en el presente trabajo.

Con esto quiero dar lugar a tres ejes conceptuales sobre los cuales girará la presentación del caso clínico, me refiero a la cuestión del sujeto y el lenguaje, los momentos de subjetivación y la clínica psicoanalítica con niños.

❖ *El sujeto se constituye en el lenguaje:*

Me parece interesante en este punto citar a tres autores: Emile Benveniste, Sigmund Freud y Jacques Lacan a fines de acercarme a la problemática del lenguaje y su relación con la constitución del sujeto.

Émile Benveniste, Lingüista francés, presenta propuestas que están vigentes actualmente al abordar la problemática del lenguaje como así también las mismas son tomadas como “un punto de partida obligado para las producciones que sentaron las bases del llamado análisis del discurso...”⁷ (Musante María Clara, 2009, p. 1). Benveniste “introduce la problemática de la subjetividad en las preocupaciones lingüísticas y se reencuentra, siguiendo nuevas líneas de investigación, con la presencia de los sujetos en los enunciados... Analizar lo semántico: he aquí la apuesta de Benveniste”⁸ (Musante María Clara, 2009, p. 5). Es así que este lingüista “...se vuelca a indagar sobre el uso de la lengua y el lugar del sujeto enunciator”⁹ (Musante María Clara, 2009, p. 6).

Benveniste (1997) afirmaba:

Nunca llegamos al hombre reducido a sí mismo, ingeniándose para concebir la existencia del otro. Es un hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre.

...Para que la palabra garantice la “comunicación” es preciso que la habilite el lenguaje, del que ella no es sino actualización. En efecto, es en el lenguaje donde debemos buscar la condición de esta aptitud. Reside, nos parece, en una propiedad del lenguaje...

...Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto; porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de “ego”.

⁷ Musante, M. C. (2009). Saussure y Benveniste. Bases epistemológicas de una transición: de la lengua al discurso. *Question/Cuestión*, 1(23). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/809>

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

La “subjetividad” de que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como “sujeto”. Se define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo (sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino un reflejo), sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la permanencia de la conciencia. (p.180)

...Encontramos aquí el fundamento de la “subjetividad”, que se determina por el estatuto lingüístico de la “persona”.

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona, pues implica en reciprocidad que me torne tú en la alocución de aquel que por su lado se designa por yo¹⁰ (p. 181).

Es decir que según este autor el lenguaje sería aquello que remite a la cuestión constitutiva del sujeto, es a partir de designarse como yo, que puede apropiarse de la lengua, y hacer lugar al hablar, a la palabra. Pero la aptitud de esta palabra como comunicando algo es habilitada por el lenguaje.

Sigmund Freud, médico austríaco, es quien con el descubrimiento del psicoanálisis intenta dar un estatuto científico a la psicología¹¹ (Chemama R. y Vandermersch B, 2004, p. 279).

Freud (1901) en uno de sus artículos “La psicopatología de la vida cotidiana” introduce distinciones entre lo que uno dice y quiere decir, menciona para ello al olvido, recuerdos encubridores, lapsus del habla o de la escritura, actos fallidos, torpezas¹², pero es partir del descubrimiento del inconsciente donde sienta sus bases para su nueva psicología, el psicoanálisis¹³ (Chemama R. y Vandermersch B, 2004, p. 520). Al hablar de las palabras le otorga un lugar específico al preconscious, instancia que luego, al surgir la segunda tópica en 1920, va perdiendo su referencia tópica para ser una cualidad del yo¹⁴ (Chemama R. y Vandermersch B, 2004, p.522). Interesa señalar aquí el lugar que le otorga Freud, S. a la palabra hablada, donde la plantea como resultante de un proceso mental en el cual intervienen diferentes instancias del aparato psíquico.

Freud, S. (1915) decía:

Estas relaciones concretadas en palabras constituyen un elemento principalísimo de nuestros procesos mentales. Comprendemos que la conexión con representaciones de

¹⁰Benveniste, É. (1997) Problemas de lingüística general I. Capítulo Siglo XXI Editores.

¹¹ Chemama, R y Vandermersch B. Diccionario del psicoanálisis, 2ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

¹² Freud, Sigmund (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. Vol. 6. Ed. Amorrortu.

¹³ Chemama, R y Vandermersch B. Diccionario del psicoanálisis, 2ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

¹⁴ Ibidem.

palabra no coincide aún con el acceso a la conciencia, sino que se limita a hacerlo posible, no caracterizando, por tanto, más que al sistema preconscious¹⁵ (p. 223-224).

Al respecto, Lacan J. –médico y psicoanalista francés- se refiere raras veces al preconscious, siendo que tampoco lo desarrolla¹⁶ (Chemama R. y Vandermersch B, 2004, p.522), más bien “hace el salto desde la tónica freudiana hasta sus propias categorías: real, imaginario y simbólico, dándoles desde entonces al yo (moi) preconscious su estatuto imaginario¹⁷ (Chemama R. y Vandermersch B, 2004, p.523).

Volviendo a lo específico del lenguaje me interesa aquí señalar de Lacan el lugar esencial en el transcurso de su obra que le otorga al mismo y a la categoría del Otro, Otro que puede “insertarse en mi enunciación y de hacer allí oír a un sujeto que no puedo sino reconocer como mío, sin que por ello pueda hacerlo hablar a mi gusto ni tampoco saber qué quiere: el sujeto del inconsciente”¹⁸ (Roland Chemama y Bernard Vandermersch, 2004, p. 386).

Lacan planteaba que el lenguaje es lo innato en el ser humano. Según Musante M. Clara, Benveniste también lo decía a partir de afirmar que el “lenguaje está en la naturaleza del hombre”¹⁹ (Musante María Clara, 2009, p. 4). En Lacan (1957) podemos encontrar esta concepción en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” donde el Dr. Cramer hace preguntas a Lacan respecto al hablar y escuchar. Cito el diálogo que allí se formula:

Lacan, J. (1957):

Dr. Cramer -¿Qué hace que un niño sea receptivo a un orden simbólico que le enseña la madre o que le aporta la madre? ¿Acaso hay allí algo inmanente en el hombrecito?

- Me parece que estaba implicado en lo que dije. El ser que llamé humano es esencialmente un ser hablante.

- Y un ser que también debe poder escuchar.

-Pero escuchar forma parte de la palabra. Lo que evoqué en lo concerniente al *quizás*, al *todavía no*, se podrían citar otros ejemplos, prueba que la resonancia de la palabra es algo constitucional²⁰ (p. 133).

Lacan introduce entonces otra diferencia, el punto de partida de Lacan sería “si uno habla se debe también ubicar el lugar del otro que escucha”²¹ (Frizzera, O, 2005, p.2). “Lacan toma

¹⁵ Freud, S. (1915). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Lo Inconsciente. Traducción y adaptación al castellano: Luis Lopez Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Alianza Ed. S.A.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Musante, M. C. (2009). Saussure y Benveniste. Bases epistemológicas de una transición: de la lengua al discurso. *Question/Cuestión*, 1(23). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/809>

²⁰ Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos*, 2, 115-144. Ed. Manantial.

²¹ Frizzera, O. (2005). Conferencia: “El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva”. Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

este punto de partida de una atenta lectura de Freud quien ya introduce una escisión en la palabra entre lo que se dice y lo que se quiere decir”²² (Frizzera, O, 2005, p.2). “Lo que uno quiere decir es decidido, no por el sujeto que habla, sino por el que lo escucha, el que lo entiende”²³ (Frizzera, O. 2005, p. 3).

Lacan (1955) afirmaba:

Pues la locución misma en que la lengua recoge su intención más ingenua: la de entender lo que “quiere decir”, dice suficientemente que no lo dice. Pero lo que quiere decir ese “quiere decir” es también de doble sentido, y depende del oyente que sea el uno o el otro: ya sea lo que el hablante quiere decirle por medio del discurso que le dirige, o lo que ese discurso le enseña de la condición del hablante. Así, no solo el sentido de ese discurso reside en el que lo escucha, sino que es de su acogida de la que depende quién lo dice: es a saber el sujeto al que concede acuerdo y fe, o ese otro que su discurso le entrega como constituido (p. 318)²⁴.

Partir de la concepción en la que el sujeto se constituye en el lenguaje, me permitió plantear el objetivo general de este trabajo, “describir los interferentes en el proceso de estructuración psíquica que obstaculizan el acceso al lenguaje...”. Sin considerar este punto del marco teórico, el punto de interrogación podría haber estado en la niña, en tanto no habla, análisis centrado en que paso en aquellos momentos donde se supone que tendría que acceder a la palabra hablada y no lo hizo. El recorrido por los conceptos recién planteados, me posibilita pensar en el lugar que se le da al Otro y al lenguaje en la constitución del sujeto, lenguaje que es innato y que posibilita luego el acceso a la palabra como medio de comunicación, y que en el caso de no adquirirla tenemos que también revisar la función del Otro, preguntarnos qué ocurrió en los inicios, desde que lugar el Otro le hablaba, significaba a su hija, como así también de qué modo se posicionaba ella ante este Otro, para no poder hablar.

Para empezar a introducirme en el caso clínico -que presentaré en el punto siguiente- e incluir la práctica en algo que hasta ahora resultaba tan teórico puedo adelantar: el hablante (madre) significa a Lucia como un *bebé*, es allí donde dirige su discurso. Siendo que los bebés no pueden “decir” con palabras ahí se ubica ella, sin palabras para comunicarse. Iremos viendo como luego tal lugar se va a ir modificando para dar paso al significante de *discapacitada*, la madre la desea en tanto discapacitada, determinando a través de esa operación alienante otro lugar para su hija. En el transcurso del análisis iremos viendo como algo surge en la niña que le permite poder *decir* -dirigir palabras a otro, sea a partir de un pedido, de una demanda-, y hasta poder *jugar* –entre sus juegos, juega a ser un bebé observándose un pasaje del ser al como si-.

²² Ibidem

²³ Ibidem.

²⁴ Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. Escritos I, 311-348.

A partir de la voz y la posibilidad de materializar una demanda se produce una relación con el Otro:

Frizzera O. & Heuser C. (1998) dicen:

Barthes nombra a la voz como “el espacio privilegiado de la diferencia”, sostiene que “toda relación con la voz es por la fuerza amorosa”, “el acto de escuchar la voz inaugura la relación con el Otro”.

Voz como materialidad fónica, que transporta deseo.

La voz surge desde el interior del cuerpo, lo atraviesa, en el espacio adquiere consistencia, existencia, se abre el ámbito donde se encuentra el Otro, va en su búsqueda, da posibilidad de materializar una demanda. Implica diferencia y unión²⁵ (130-131).

❖ *Los momentos de la subjetivación:*

Desde el marco referencial teórico del psicoanálisis se parte de la concepción de que en la niñez nada está cerrado ni acabado sino en formación, es así como se piensa al aparato psíquico, siendo que tal como dice Janin B. (2011): “El aparato psíquico no está constituido de entrada. Las pulsiones sexuales, el yo, las defensas, el superyó y el ideal del yo se constituyen en una historia vincular”²⁶ (p.18). Freud, S. da cuenta de ello a través de las series complementarias, donde otorga lugar preponderante en estos momentos de estructuración a las vivencias infantiles y a las disposiciones constitucionales o herencia: “son, con seguridad, la secuela que dejaron las vivencias de nuestros antepasados; también ellas se adquirieron una vez: sin tal adquisición no habría herencia alguna”²⁷ (1916, p.329). Por lo tanto en este devenir estarán en juego lo que preexistió al niño y lo que acontece a lo largo de su crecimiento, así como también lo que irá haciendo él frente a tales vivencias.

Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994) dicen al respecto:

Desde el comienzo de sus trabajos, Freud intenta establecer una sucesión de épocas en la infancia... se trata de una secuencia de acontecimientos que no guardan una correlación estricta con la cronología, sino que suponen distintos momentos en la estructuración del aparato psíquico. Son momentos lógicos, no cronológicos y el pasaje de uno a otro de estos momentos, de un sistema a otro, se compara con una traducción; por otra parte, cada uno de ellos corresponde a un estado particular de organización yoica.

²⁵ Frizzera, Osvaldo & Carmen Heuser (1998). "Desde el grito a la melodía. La estructuración de un sujeto." Cuestiones infancia 3.

²⁶ Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Ed. Noveduc. Colección Conjunciones.

²⁷ Freud, S. (1916). Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntoma. Obras Completas, 16. Amorrortu editores.

La sucesión de acontecimientos eficaces en la historia determina una trama, guiada por dos vectores: el libidinal y el del yo, de cuyo entrecruzamiento derivan ciertos modos de estructuración del aparato psíquico²⁸ (p. 20).

Historias, secuencias de vivencias infantiles registradas desde momentos lógicos, que deberían ir sucediendo a partir del acceso innato del niño al lenguaje, tomando las palabras de Lacan.

Pero, si en el niño lo innato del acceso al lenguaje se da sin interferencias, ¿Cómo un ser humano-ser hablante accede a la representación palabra?

Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994) mencionan como la palabra surge a partir de un proceso de complejización, dando lugar a una exterioridad. Es decir a partir de la diferenciación de un adentro y afuera, como así también de poder hacer algo con los afectos que provienen del interior y las sensaciones que provienen del exterior, mencionando allí la proyección como mecanismo, más que defensivo, fundante de tal exterioridad. Dicen así: “Lo que Freud parece afirmar es que, para que surja el fenómeno de la conciencia (secundaria), la investidura de la percepción debe poder diferenciarse de la investidura de los recuerdos, de las huellas mnémicas” (p. 40)²⁹.

Cito a Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994):

Para Freud existen dos tipos de conciencia: el primer tipo resulta un efecto de la organización del sistema nervioso como derivado de la percepción y es llamada conciencia neuronal o sensorial. La segunda, la conciencia psíquica o conciencia pensar secundaria es cronológica lógicamente posterior y se desarrolla a partir de la activación de huellas mnémicas o como expresión de pensamientos. Esta segunda forma se da al principio de un modo alucinatorio y luego por mediación del preconsciente...

Freud parte de un momento primordial pre psíquico que coincidiría con el nacimiento, con el inicio de la vida y que corresponde a un tiempo en el que sólo existen neurona y cantidad...

Existe por lo tanto, un correlato entre la sensación y los procesos objetivos del estímulo, que consiste en la transmisión de un período, un ritmo, que al propagarse por el sistema nervioso origina cualidades y con ello conciencia.

El contenido de la conciencia, por otra parte, deriva de dos series de cualidades sensibles: la que proviene de los períodos objetivos descripta anteriormente y la que

²⁸ Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Ediciones Nueva Visión SAIC

²⁹ Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Ediciones Nueva Visión SAIC

proviene de sensaciones (tensión-alivio, placer-displacer) derivadas de variaciones cuantitativas endógenas en la fuente pulsional.

Para la conciencia existen entonces dos exteriores cuyos estímulos rítmicos, su período, se constituyen en cualidades. Estos exteriores son: en primer lugar, los procesos somáticos derivados del propio cuerpo (afecto), y luego, el mundo exterior (cualidad sensorial).

...Al aparecer la proyección, la tramitación de cantidad se realiza a través de su transformación en cualidad y no de la mera descarga.

En este proceso de complejización, la proyección no tiene un carácter defensivo sino fundante de la exterioridad (p. 37 – 39)³⁰.

De esta manera tales autores exponen, tomando a Freud, como va surgiendo la palabra: “el pensamiento accede a la conciencia secundaria a través de la palabra, y que se expresa en conceptos, juicio y razonamientos, comienza siendo inconsciente y la más genuina expresión de la actividad pulsional”³¹ (p. 41).

La aparición de las palabras en los niños se presenta con un rasgo que generalmente adquiere la forma de evolutivo, una secuencia que muestran los niños a partir del pasaje de no usar palabras a comenzar a hacerlo. El tema sería que no solo basta que el desarrollo madurativo fuera normal para que las palabras aparezcan, de tal manera se trataría meramente de una cuestión biológica. Esto va a depender, además de la posibilidad natural del acceso al lenguaje, de los momentos en la estructuración del aparato psíquico, determinado por los tiempos lógicos.

Para dar cuenta de esta secuencia haré referencias a Janin, B (1980)³² quien menciona un primer momento en el niño donde lo que predomina no son las palabras sino los gritos como pura descarga, repetición autoerótica de sonidos, melodías. Luego, dice, surgirán las primeras palabras, posibilitadas por la identificación, como palabras-frases, sic. “condensan todo un sentido en una misma palabra”³³ (p.2), o palabras actos, a las cuales significa de esta manera: “en tanto presuponen una acción, son equivalentes a acciones y generalmente son acompañadas de éstas”³⁴ (p.2), luego el niño pasa a usar dos palabras, núcleo y predicado, y aparece el pensamiento cinético, refiriéndose al contar del niño a partir de acciones como “esbozos de representaciones preconscientes que se van instaurando (nena-pumba)”³⁵ (p.2). Ahora bien, en lo correspondiente a la aparición del juicio, Janin enfatiza la necesidad de la ausencia y prohibición, aquel con el cual el niño se identifique tendrá que estar también ausente, para poder recuperarlo

³⁰ Ibídem

³¹ Ibídem

³² Janin, B (1980). Sobre la constitución del lenguaje. Ficha n. 49 de la Cátedra Psicología Evolutiva de la Facultad de Psicología. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2012>

³³ Ibídem

³⁴ Ibídem

³⁵ Ibídem

vía la palabra, y tendrá que prohibir a partir del no, sic. “símbolo de negación del que el niño se apropia por identificación y que le posibilita la transformación del acto expulsivo, de la agresión en un juicio”³⁶ (p.3).

Ahora bien, ¿Cuáles son las lógicas imperantes que tiene que suceder para que el niño pueda hacer uso de la palabra? Llegamos aquí al concepto de proceso psíquico primario y secundario.

Respecto al proceso psíquico primario, de los procesos del sistema inconsciente, Freud, S. (1900) decía: “están dados en aquel desde el comienzo”³⁷ (p.592). Respecto al otro, el secundario el mismo autor afirma “sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se les superponen, y quizás únicamente en la plena madurez logran someterlas a su total imperio”³⁸ (Freud, S., p. 592).

Cito a continuación una descripción más precisa de tales procesos:

Freud (1915) afirma:

Resumiendo, diremos que los caracteres que esperamos encontrar en los procesos pertenecientes al sistema inconsciente son la falta de contradicción, el proceso primario (movilidad de las cargas), la independencia del tiempo y la sustitución de la realidad exterior por la psíquica.

...Los procesos del sistema prec. muestran ya, sea consciente o solo capaz de conciencia, una coerción de la tendencia a la descarga de las representaciones cargadas. Cuando el proceso pasa de una representación a otra, conserva la primera una parte de su carga, y sólo queda desplazado un pequeño montante de la misma. Los desplazamientos y condensaciones tal como tienen lugar en el proceso primario, quedan excluidos o muy limitados.

...Al sistema preconsciente le corresponde, además, la constitución de una capacidad de relación entre los contenidos de las representaciones, de manera que puedan influirse entre sí; la ordenación temporal de dichos contenidos y la introducción de una o varias censuras del examen de la realidad y del principio de la realidad. También la memoria consciente parece depender por completo del sistema preconsciente, y debe distinguirse de las huellas mnémicas en las que se fijan los sucesos del sistema inconsciente.

El contenido del sistema inconsciente puede ser comparado a una población primitiva psíquica. Si en el hombre existe un acervo de formaciones psíquicas heredadas, o sea algo análogo al instinto animal, ello será lo que constituya el nódulo del sistema Inc. A esto se añaden después los elementos rechazados por inútiles durante el desarrollo infantil, elementos que pueden ser de naturaleza idéntica a lo heredado. Hasta la

³⁶ *Ibidem*

³⁷ Freud, S. (1900). Vol V, La Interpretación de los sueños (segunda parte). Amorrortu editores.

³⁸ *Ibidem*

pubertad no se establece una precisa y definitiva separación del contenido de ambos sistemas³⁹ (p. 210-216).

Beatriz Janin, quien toma de Freud, S. los conceptos de procesos primario y secundario, liga el momento subjetivo de adquisición de la palabra como representación con el proceso psíquico secundario:

Janin, B (1980) afirma:

El sistema Prec. está constituido por representaciones-palabra, o sea representaciones cosa más resto de palabra oída, compuesta por componentes auditivos, visuales, cinéticos, estructurados por el componente auditivo sonoro. Representaciones regidas por el proceso secundario que supone un alto grado de estabilidad y a la vez de menor fijeza de cada representación. Aparecen las categorías de tiempo y espacio; hay negación, duda, contradicción. Pensamiento preconsciente que debe seguir las vías marcadas por las primeras inscripciones (p.1)⁴⁰.

En el material clínico que expondré, veremos una niña interferida en su condición de acceso al lenguaje –tal como lo describí en el punto anterior-, que por lo tanto se encontraba obstaculizada en la adquisición de la palabra hablada. Niña con dificultades para pasar del grito a la palabra frase, siendo que la lógica que predominaba era la del proceso primario, reflejándose en palabras que resultaban imposibles de comprender y en acciones que mostraban desorganización en sus movimientos. A través del dispositivo analítico se verá como de manera progresiva va a ir incorporando una lógica que, por la organización y la significación que le otorgaba al hablar –lo cual también se reflejaba en sus acciones- y por la manera de dirigirse a los otros, se acercará cada vez más a la del proceso secundario.

❖ *La clínica psicoanalítica con niños:*

Freud, S. (1920) en su artículo “Mas allá del principio del placer” introduce el planteo del niño en relación con el juego, a través del fort-da⁴¹ (p. 281) y afirma que “los niños repiten en sus juegos todo aquello que en la vida les ha causado una intensa impresión”⁴² (p. 283), menciona que hacerlo sería una manera de hacerse dueños de la situación⁴³ (p. 283).

³⁹ Freud, S. (1915). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Lo Inconsciente. Traducción y adaptación al castellano: Luis Lopez Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Alianza Ed. S.A.

⁴⁰ Janin, B (1980). Sobre la constitución del lenguaje. Ficha N°49 de la Cátedra Psicología Evolutiva de la Facultad de Psicología. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2012>

⁴¹ Freud, S. (1920). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Más allá del principio de placer.. Traducción y adaptación al castellano: Luis Lopez Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Alianza Ed. S.A.

⁴² Ibidem.

⁴³ Ibidem.

Por su parte, Lacan, J. no dio cuenta del psicoanálisis de niños, pero si algunos de sus seguidores, que tomaron sus enseñanzas y las aplicaron al análisis de niños, tal es el caso de Françoise Dolto y Maud Mannoni, entre otros⁴⁴ (Frizzera, 2005, p.6).

Para este punto iré tomando diferentes autores psicoanalistas que me parecen representativos para abordar la especificidad de la clínica con niños -en el siguiente punto de este trabajo también tomaré conceptos propuestos por Maud Mannoni-.

Me parece relevante mencionar aquí diferentes cuestiones que hacen a la clínica con niños: ¿quién consulta?, el análisis del lugar del niño en la estructura familiar, los modos de funcionamiento del psiquismo del niño y su relación con las intervenciones, y el dispositivo de la transferencia.

- Acerca de ¿quién consulta?

Un niño cuando asiste a una consulta viene traído por un tercero, sean padre, madre, referentes adultos.

¿Qué escuchamos de quienes consultan?

Frizzera, O. (2005) dice:

Nuestra escucha va a estar dirigida a:

1. Cómo los padres significan al niño y al niño enfermo.
2. Qué lugar le da el padre a su mujer.
3. Qué lugar le da la madre a la palabra del padre
4. Cómo el niño va a utilizar su enfermedad en su relación con el Otro.
5. Cómo significan los padres y el niño al analista. Es decir, en el fantasma de los padres y del niño, el analista, ocupa un lugar que está predeterminado antes de la llegada a la consulta.
6. Cómo el analista mismo desde su fantasma significa al niño, a sus padres antes de la llegada de ellos a la consulta. En el análisis *el poder discrecional del oyente*, lo ejerce el analista. Ya hable, ya se calle, la responsabilidad recae sobre él. De ahí la importancia de la formación analítica, que comprende como regla fundamental el análisis del analista. Lacan en el texto que les mencionaba antes, se preocupa particularmente por el analista y su formación⁴⁵ (p. 6).

⁴⁴ Frizzera, O. (2005). Conferencia: “El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva”. Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

⁴⁵ Frizzera, O. (2005). Conferencia: “El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva”. Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

- Acerca del lugar que ocupa un niño en la estructura familiar:

Lacan, J. (1969) dice:

...el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar.

El síntoma, y este es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la verdad.

El síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar. Este es el caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones.

La articulación se reduce en mucho cuando el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre. Esta vez, el niño está involucrado directamente como correlativo de un fantasma.

Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre), el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el "objeto" de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto.

El niño realiza la presencia de eso que Jacques Lacan designa como el objeto a en el fantasma.

Satura de este modo, sustituyéndose a ese objeto, el modo de falta en el que se especifica el deseo (de la madre), sea cual fuere la estructura especial de este deseo...⁴⁶ (p. 55-56).

- Acerca de los modos de funcionamiento del psiquismo del niño, cómo piensa, cómo juega, como se relaciona con los otros, es decir la lógica a partir de la cual se rige, nos permitirá pensar en el tipo de intervenciones que podrían ponerse en juego.

En este punto me interesa citar a Janin, B., Lic. en psicología y psicoanalista, quien expone a través de sus artículos y libros, diferentes modos de entender el sufrimiento psíquico en niños y adolescentes así como también modalidades de intervención desde la clínica psicoanalítica. El trabajo propuesto por esta autora en relación a la clínica con niños, en particular con aquellos en los que aún no se ha instalado la diferenciación intersistémica, me ayudó a ir pensando en intervenciones posibles con la niña cuyo material clínico vengo haciendo referencia.

Janin, B. (2011) dice:

Psicoanalizar niños supone internarse en la lógica de ese niño y ayudarlo a pasar del grito, del acto y del movimiento desordenado al dibujo, al juego y a la palabra. A veces, con los niños, es necesario construir tramas, "zurcir" agujeros representacionales, posibilitar nuevas identificaciones. Es decir, con los niños interpretaremos de diferentes modos pero también realizaremos intervenciones

⁴⁶ Lacan, J. (1969). Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos 2. Manantial.

“estructurantes”, es decir aquellas que posibiliten movimientos constitutivos del psiquismo⁴⁷ (p. 36).

Entiendo que los modos de intervenciones que como analistas vamos haciendo en el transcurso de un análisis dependen del momento subjetivo que está atravesando el niño, la diferencia radica en pensar, ¿estamos ante un niño donde la diferenciación intersistémica está instalada?, o ¿aún no se ha instaurado la represión originaria?

Janin, B (2011) dice:

Diferenciaremos entonces 1) trastornos en la constitución del aparato psíquico, manifestaciones que ponen de manifiesto dificultades en el camino de la subjetivación y 2) síntomas neuróticos, determinados por un conflicto intrapsíquico⁴⁸ (p. 35).

Las intervenciones predominantemente escogidas para el análisis del caso clínico, que se expone en el presente trabajo, serán las que propone Janin, B. como intervenciones estructurantes, siendo que las dificultades en Lucia se trataban de trastornos en constitución subjetiva, veremos entonces como el trabajo apunta a construir, subjetivar y generar estructura.

Janin, B. (2013) dice:

¿A qué nos referimos cuando hablamos de intervenciones estructurantes?
Hablamos de ellas para referirnos a aquellas intervenciones que posibilitan estructuración psíquica, es decir, son posibilitadoras de un armado psíquico. Así, a diferencia de la interpretación, no se trata de desarmar y deshacer represiones, develando el deseo, sino de brindar los elementos para posibilitar que se instaure un modo de representar, o una instancia psíquica, o un modo de traducir lo pulsional...⁴⁹ (p.87).

- Acerca del dispositivo de la transferencia.

Freud (1914) decía “...podemos decir que el analizado *no recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace”⁵⁰ (p.151-152). Así relacionando repetición y transferencia afirmaba: “Pronto advertimos que la transferencia misma es una pieza de

⁴⁷ Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Noveduc.

⁴⁸ Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Noveduc.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Freud, Sigmund. 1914. Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). Vol. XII. Amorrortu Editores.

repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente”⁵¹ (Freud, S, p.152).

En la clínica con niños trabajaremos con múltiples transferencias, la del niño, la de los padres, la de los docentes y aquello que transfiere el analista hacia ellos.

Frizzera O. dice:

Entonces, si la transferencia en su sentido amplio es repetir, es transferir de un pasado a un presente, de uno a otro y si ese amplio sentido se restringe luego a lo que ocurre con el analista (neurosis de transferencia), habremos de considerar los siguientes ejes:

- a) Lo que los padres transfieren al hijo. Lo que el niño representa, actualiza en los padres.
- b) El desencadenante de la consulta como un ahora que presentifica un pasado.
- c) Lo que los padres transfieren en el analista.
- d) Lo que el analista transfiere en un niño y en los padres⁵² (p.249).

Veremos como uno de los grandes obstáculos en el análisis del caso clínico llevan a las dificultades suscitadas en transferencia, en aquello que los padres transfieren en esa hija, y que en análisis también lo vuelcan hacia mí, en tanto analista. El pasado, en vías de ser elaborado, se repetirá generando conflictos en el manejo de esta transferencia.

Hasta aquí fui desarrollando diferentes puntos que hacen al marco conceptual teórico, y acercándolos de a poco a la clínica. Propongo a continuación un análisis más exhaustivo del caso clínico donde se podrán ir integrando todos estos conceptos desde las tres áreas, teórica, clínica y técnica.

⁵¹ *Ibíd*em

⁵² Frizzera, O. La transferencia en el abordaje psicoanalítico. Bibliografía de la cátedra Desarrollos Posfreudianos 2.

4. Articulación teórico-práctica:

En el transcurso de este trabajo se intentará dar cuenta respecto a cómo una niña, Lucia de 3 años, inicia la consulta, ubicada, tal como dice Lacan, como “objeto de la madre”⁵³ y van sucediendo movimientos subjetivos que posibilitan el acceso a una posición de sujeto.

Se presenta con un lenguaje incomprensible, por momentos puede nombrarse haciéndolo en tercera persona, al manipular los objetos predomina una manera impulsiva al estilo de tendencia a la descarga directa y defensa patológica.

Al incluirse en el dispositivo analítico algo sucede, van surgiendo nuevos significantes, circulando deseo, que le permiten pensarse como “no siendo allí” donde la determinan sus padres. Se genera un movimiento estructural, donde comienza a surgir un yo, un sujeto haciendo “tambalearse” aquella posición de objeto.

A continuación presento diferentes puntos de análisis para poder ir pensando en los interferentes del proceso de estructuración psíquica que fue obstaculizando el acceso a la palabra en Lucia:

4.1 Acerca del poder discrecional del oyente: “Depende de la acogida de quien escucha quien lo dice”.

En el momento de la consulta Lucia estaba en posición de “bebé” para la madre. Espacio analítico mediante, opera un movimiento estructural en Lucia, pero he aquí que no en la madre, por lo tanto no puede ser tolerado por ella, y es llevada a recurrir a otro significante que calme la angustia que le genera. La empieza a significar, a oír, como “discapacitada”.

El rasgo característico entre ambos lugares es el de suplir en la madre una ilusión, aquella que determina una concordancia entre lo que ella quiere y lo que piensa que la hija quiere. Sostener esta ilusión de concordancia genera como consecuencia la anticipación constante a la demanda de la niña, un saber respecto a la misma, prolongando así el momento de operación lógica de alienación, con los riesgos de estructuración psicótica, ya que no hay un padre habilitado allí, en su función paterna, para intervenir con efectos de corte.

Para mayor comprensión expongo detalles acerca del caso clínico:

Lucia inicia análisis a los 3 años por derivación de un Centro de Estimulación Temprana al que asistía. Los padres habían iniciado tratamiento con Lucia en dicho Centro, a la edad de dos años de la niña. Al momento de la consulta el grupo familiar de Lucia estaba compuesto por

⁵³ Lacan, J. (1969). Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos 2. Manantial.

Natalia (22 años) y su padre Luciano (25 años). Ambos con situación laboral inestable –becas de trabajo- que se mantuvo hasta la interrupción del tratamiento.

Al iniciar las consultas en el Hospital deciden interrumpir la asistencia en ese Centro, argumentando que la enojó mucho cuando la directora de dicha Institución, en una entrevista, le habría dicho: “que nosotros ocultábamos algo”.

Como motivo de consulta refieren venir por derivación, “nos derivaron por problemas en el lenguaje”, luego agregan: “habla en tercera persona”... “tiene dificultades en la integración con otros niños en el jardín”... “tenemos quejas de la maestra por su conducta inquieta”. De a poco van generando una demanda propia de análisis.

Considero la necesidad de conocer la historia familiar, escuchar que se dice de Lucia, cual es su lugar en la estructura familiar.

En los inicios Natalia plantea resistencias en traer a su hija, dice venir porque le dijeron que tenía que hacerlo pero cuestiona no entender para que, cree que su hija no necesita un psicólogo, que es chiquita. Luego va surgiendo lo siguiente: “yo pienso que es por lo que dice la fonoaudióloga, que tiene un desorden de palabras... y porque no le dábamos tiempo a pedir las cosas”, “yo creo que se debe dar cuenta que nosotros la subestimamos... yo siempre le digo mi bebé, la vemos muy bebé. Antes la trataba como bebé, soy una mamá muy pesada, tengo que dejar de sobreprotegerla y no me gusta”. Luciano asiente con la cabeza, sin acotar, mostrando con gestos estar de acuerdo con Natalia.

Al conocer a Lucia me transmite la sensación de haber UNO allí en vez de dos. Lucia se mostraba interferida para poder hablar, jugar, dibujar, organizar sus acciones, por lo tanto las dificultades podían pensarse en relación a su constitución como sujeto. Estas sensaciones me transmitían la falta de mirada hacia mí, también parecía no escucharme, hacía caso omiso a mis palabras, el lenguaje que utilizaba se caracterizaba por ser rudimentario, si bien podía decir su nombre –con dificultades- no podía armar palabras frases, solo por pocos instantes, en los intentos de hacerlo manifestaba un lenguaje incomprensible.

A los siete meses de haber iniciado análisis, Lucia comienza, a través de las vías regias de expresión de un niño como son el juego y el dibujo, un trabajo psíquico de crear bordes en su cuerpo, como intentos de unificación y diferenciación con los otros. Si bien se retomará esto más adelante, lo que quiero subrayar es el momento en el que algo ocurre que ella comienza el trabajo de reconocer partes de su cuerpo, inclusive su rostro, es asombroso el momento en el cual, espejo mediante, se mira y exclama ¡Lucia! “...Feroz alegría cuando encuentro una imagen que me alude...” decía Pizarnik, A.⁵⁴

⁵⁴ Pizarnik, A. “El honor de una pérdida”. Obras Completas. Ed. Corregidor.

Paralelamente al cambio en Lucia también se observa un cambio en los padres. Ellos se dan cuenta, a modo de descubrimiento, que Lucia empezó a preguntar. Pienso que algo sucedió en ellos que posibilitó a la niña hacer uso de la palabra e interrogarlos, vale decir ¿cuál podría haber sido previamente la necesidad de Lucia en hablar o preguntar si lo que ocurría estaba significado por el saber de la madre? Luciano intenta reflexionar al respecto, y lo hace involucrándose en los cambios sucedidos en su hija, dice: “nosotros le damos más libertad ahora, que los chicos le digan las cosas. Antes nos metíamos y respondíamos por ella...”.

En Natalia, sin embargo, ocurren otras cosas. Los cambios en Lucia devienen en la necesidad de aferrarse a algo que certifique una discapacidad en la niña, ¿intentos de volver a objetualizarla? Lo tramita de manera silenciosa, ¿secreta? y lo muestra en sesión cuando ya lo tiene. Para conseguirlo recurrió a un neurólogo, el mismo que había consultado una vez cuando Lucia tenía 2 años y le había dicho que podía tener un retraso madurativo pero tenían que esperar. Esta vez ese médico le completa un formulario mencionando como diagnóstico “Trastorno del desarrollo del lenguaje y del habla por asfixia”, a partir del cual logra un certificado de discapacidad.

Me resuena aquí una frase de Janin, B. (2013): “Gestos, tonos de voz, van diciendo... si estamos dispuestos a escuchar”⁵⁵ (p.22). Subrayo el “si estamos dispuestos a escuchar”. Poder haberme anticipado a trabajar en aquello no elaborado por Natalia, en sus cuestiones fantasmáticas, que generaban la necesidad de sostener a su hija en ese lugar, tal vez hubiese generado un desenlace diferente.

Consigue el certificado de discapacidad, a pesar de la disconformidad de su marido, si bien Luciano no pudo oponerse a que lo obtuviera, propone ocultarlo socialmente. Yo cometo el error de reaccionar transferencialmente ubicándome en un lugar que parecía juzgarla por lo que hizo, que a posteriori se puede pensar que resultó perjudicial para la continuidad del análisis. Lo silencioso, lo oculto, lo secreto vuelven a operar aquí a modo de fin de un tratamiento, así como ocurrió con el Centro de Estimulación temprana. ¿Estaba predeterminado este lugar para mí, en tanto analista, previamente a la consulta por la niña?

A pesar del certificado de discapacidad los movimientos se continúan sucediendo en relación al lugar que los padres le dan a Lucia. Se concreta un embarazo buscado por Natalia y Luciano, aparece otro “bebé”. Algunos cambios son enunciados de manera molesta en la madre quien se queja porque Lucia está “contestadora” (¡vaya logro pensaba yo!), en otros aparece el asombro, como ser que Lucia está atenta a la trama de lo que ocurre en la televisión, lo notan por los comentarios que hacen.

Reflexionando respecto a mis intervenciones, noté un descuido en una continuidad que hubiese sido necesaria en el trabajo con los padres, así como también la sensación de haber quedado atrapada en una especie de “furor curandis” en relación a la niña. Considero que

⁵⁵ Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc

algunos factores que provocaron esta dificultad pudieron haber sido: las resistencias que mostraba la madre en trabajar cuestiones de su propia historia en el análisis, la pasividad del padre, los avances en la niña que empezó a hablar, jugar y hasta dibujar, que generaron en mí el apuro de otorgar los próximos turnos sucesivos a la niña.

Algunos autores han teorizado al respecto explicitando las dificultades que surgen cuando algo de esto interfiere en el analista. Cito a Lacan y Mannoni, M:

Lacan (1955) dice:

Bien advertido por Freud de que debe examinar de cerca los efectos en su experiencia de aquello cuyo peligro queda suficientemente anunciado por el término de furor sanandi, no se aferra tanto a fin de cuentas a dar sus apariencias.

Si admite pues el sanar como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica, se defiende de todo abuso del deseo de sanar, y esto de manera tan habitual que por el solo hecho de que una innovación se motive en él se inquieta en su fuero interno... (p. 312)⁵⁶.

Es decir sin advertir la motivación por un “deseo de sanar” trabaje con la niña quien “mostraba cambios” pero esto llevó a la interrupción del análisis, siendo que aquellos resultaban intolerables para estos padres y la querían en tanto ocupara un lugar diferente al que se promovía en análisis.

Mannoni, M. dice: “Por más que la analista se empeñe en apartar a los padres, se encuentra atrapada a pesar suyo en un discurso colectivo: niña, analista y padres están implicados en una situación”⁵⁷ (1987, p. 71). Y advierte acerca de reacciones de defensa y de rechazo, cuando la dirección de la cura no incluye en su trabajo el simultáneo trabajo con los padres.

M. Mannoni (1987) dice:

El niño enfermo forma parte de un malestar colectivo, su enfermedad es el soporte de una angustia parental. Si se toca el síntoma del niño se corre el riesgo de poner brutalmente en descubierto aquello que en tal síntoma servía para alimentar –o, en caso contrario, para colmar- la ansiedad del adulto. Sugerirle a uno de los padres que su relación con el objeto de sus cuidados corre el riesgo de ser cambiada, implica suscitar reacciones de defensa y de rechazo⁵⁸ (p. 74).

Los avances en Lucia continuaron, pero a los 6 meses de obtenido el certificado de discapacidad, el análisis es interrumpido por sus padres. Se termina en un momento donde Lucia

⁵⁶ Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. Escritos I, 311-348.

⁵⁷ M. Mannoni (1987) El niño, su “enfermedad” y los otros. Edición Nueva Visión.

⁵⁸ Ibídem

armaba juegos con una secuencia y coherencia, surgen “amigos imaginarios”, entre ellos “Pocoyo” –entiéndase Poco/yo-, con los cuales juega en su casa y los trae a sesión. ¿Intentos de diferenciar realidad y fantasía? El tratamiento que eligen continuar es el neurológico, con aquel médico que brindó a la madre lo que inconscientemente demandaba.

4.2. Lo no resuelto en la madre retorna en su hija asignando un lugar que queda al descubierto a partir del análisis de la transferencia.

Ya he adelantado en el marco conceptual teórico diferentes ítems que hacen a la consulta por un niño/a. La importancia de escuchar más allá de lo que se dice verbalmente, lo que se repite, con una pregunta subyacente clave: ¿qué quiere de mí?, es lo que irá abriendo caminos para pensar cuales son las fantasmáticas en juego de la trama familiar.

Hablar de repeticiones y transferencias convoca a apelar y escuchar la historia de los padres. ¿Qué repiten?, ¿qué intentan elaborar?, ¿Qué transfieren estos padres?

Historias de desconfianza, de fraude, de silencios son actualizadas a través del dispositivo de la transferencia, y en tanto conflictos no resueltos de la madre, interfieren en el vínculo con su hija. Intentaré reflejarlo en breves viñetas:

- Entre los 8 y 10 años cuenta una situación de supuesto abuso sexual infantil. sic. “Un tío me empezó a tocar las piernas y me dijo yo te voy a hacer esto y vos no vas a hacer ni decir nada, yo le dije, yo no voy a poder hacer nada pero yo se lo voy a decir a todo el mundo... Nunca le conté a nadie, confiaba mucho en él. A partir de ahí cambié, deje de confiar en las personas... Empecé a mirar de otra forma a la gente. Uno ve a las personas y no sabe a quien ve, con quien se involucra. Empecé a distanciarme de amigos, porque eran de circunstancias, no me daban nada bueno, con mi familia me llamo al silencio, ahora tengo otros amigos”.

- A los 12 años, finalizando la escolaridad primaria su madre le oculta que a su padre le habían diagnosticado cáncer y había iniciado los tratamientos. Recuerda estar en viaje de egresados sin saber que su papá estaba con tal enfermedad, lo cual le generaba culpa.

- Otra situación ocurrió al terminar sus estudios secundarios. Natalia consigue una beca para ir a estudiar medicina a Cuba. Le entregan el dinero pero el viaje se retrasa. Su madre se lo pide prestado, justificando que le faltaba para comer y para el tratamiento médico del padre (recaída por enfermedad de cáncer), su madre le oculta que dicho dinero sería destinado a una “gran fiesta” que estaba organizando. Hecho que deja una marca en el vínculo con su propia madre, sic. “perdieron todo tipo de autoridad para mí”, no les dirigió la palabra durante un año, y la lleva a iniciar terapia tres años después.

Sucesos que fueron marcando un estilo de vínculo con los otros, que se reactualizan en el análisis de Lucia, con la analista a través de desconfianzas en el espacio analítico: “no entiendo de que se trata esto, ¿para qué tenemos que venir?”, “¿qué haces vos con ella?”, “me resulta re incomodo jugar con ella y que vos nos mires, no quiero hacerlo”.

¿Qué lugar ocupo en tanto analista? ¿Acaso me “discapacita” como tal? ¿transfiere en mi aquello que también recae en la niña? Lo confirma en tanto abandona el tratamiento en búsqueda de un saber médico, alguien que le dé un diagnóstico, ¿alguien que sepa? Más aún, si nos remontamos al vínculo de Natalia con su madre, ¿no la ubico también como una madre discapacitada, que no la pudo escuchar, que no le pudo hablar y hasta la traicionó?, ¿O podemos invertir los términos y pensar que fue su propia madre quien la subestimo, la discapacitó en tanto hija?

Mannoni, M. decía: “...la transferencia no se reduce a una pura relación interpersonal. Hay incluso, como vimos preparado de antemano, un guión en el que están inscriptos los motivos de ruptura”⁵⁹ (1987, p.80).

La discapacidad surge con todas sus fuerzas en la transferencia, me quiere en tanto discapacitada, sin poder confiar, sin tomar lo que digo, subestimando mis palabras, así como “subestimaba” a su hija -y, como la subestimaron a ella-. Se podrá pensar que la analista choca con este guión que se le asigna, lo actúa. Queda sin recursos ante la palabra de otro, un médico, representante del saber para Natalia (quien se vio frustrada en sus intentos de estudiar medicina) el mismo que estuvo presente de antemano, y se produce el fin del tratamiento.

Mannoni, M. (1987) dice⁶⁰:

Los psicoanálisis separados de la madre y del niño dejan virgen el verdadero terreno donde se constituye la palabra del niño y de su madre. En el análisis, vemos que el niño choca con el inconsciente de una madre que, habiendo logrado ya embaucar al padre, trata de oponerse también al trabajo analítico emprendido por su hijo. Esta madre hubiera necesitado al analista de su hijo para introducir su palabra: como no fue escuchada, atestigua su presencia mediante el juego del síntoma que se complace en perpetuar. El fracaso de la cura es presentado por la autora como un hecho ineluctable, el método nunca es cuestionado⁶¹ (p.61).

⁵⁹ M. Mannoni (1987). El niño, su “enfermedad” y los otros. Buenos Aires. Edición Nueva Visión.

⁶⁰ Cita en la que M. Mannoni se detiene en el análisis de un caso, “Bobby”. Cabe pensarlo en relación al trabajo con Lucia y sus padres, motivo por el cual lo menciono.

⁶¹ *Ibidem* pag 23.

¿La transferencia con los padres interfirió en el proceso analítico de la niña?

El carácter de la madre, de rechazo al otro, desconfianzas, lo oculto, lo secreto, el no lugar al padre en su función paterna, terceros que se “meten”, resuenan en el análisis a modo de repeticiones:

A medida que Natalia habla de su madre, las identificaciones con la misma se tornan más evidentes. Dice verse reflejada en su madre por los cambios de humor. La describe así: “es una persona con carácter muy cambiante, de a ratos bien, mal. Siempre de mal humor... yo era muy cariñosa, me acercaba y ella era como que me rechazaba. Me daba tristeza verla siempre con esa cara... Mi papá es muy quedado. Aprendí a no involucrarme, yo tengo mi familia, a Lucia. Ellos tienen una forma de ser medio rara. Yo pensé que iban a ser más de meterse en mi vida. Nosotros tenemos una relación muy especial, Luciano hace lo que quiere y yo también, ellos (aludiendo a sus familiares) tienen eso que constantemente quieren que alguien se meta, yo no me meto mas... Ellos son así, no se ponen de acuerdo, buscan gente que se meta, aliados, que el otro se involucre”. Si bien Natalia hace intentos de salvar al padre de éste vínculo, en su queja lo continúa criticando junto con su mamá.

Así como describe a su madre se presentaba Natalia ante la analista, repitiendo los modos de funcionamientos familiares “mete” a un neurólogo al cual consultó en una oportunidad años atrás en el análisis, “mete” un certificado de discapacidad en el análisis, y por sobre todo se lo “mete” a Lucia, y deposita en la analista un lugar de “metida” en las decisiones de los padres, que sin advertirlo la analista lo actúa:

En una de las sesiones, a la que fueron convocados ambos padres, Natalia concurre sola y fuera de horario, y refiere en el pasillo a la analista “L. tengo que hablar con vos conseguí el certificado de discapacidad para Lucia”. Las sensaciones transferenciales (o contratransferenciales) fueron de bronca, enojo, consciente de eso y haciendo esfuerzos en vano por no entrometer esos sentimientos que me pertenecían (a mi yo) en el análisis, una vez dentro del consultorio, no puedo evitar quedar en silencio y digo “lo lamento”, a lo cual sigue la pregunta del ¿por qué?, y todo se complica aún más cuando intento devolver algo en un momento que luego percibí que no era el indicado. Justifico lamentar siendo que hubo un trabajo continuo en el tiempo y donde se había intentado “evitar” que Lucia tenga una discapacidad, más bien que pudiera encontrarse y reconocerse en sus deseos, explico que aquí ocurría lo contrario ya que se estaba certificando una discapacidad, en un momento donde justamente se habían evidenciado grandes cambios en Lucia. Decirle esto generó enojo en Natalia, sic: “¡esa es tu opinión L!... –lo cual me remite a ese lugar de “metida”- Yo como mamá pienso diferente, ¿por qué todos tenemos que pensar así?... yo jamás le voy a decir a mi hija que ella no puede hacer algo, como mamá jamás se lo diría...”. Se podría dilucidar que este mal manejo de la transferencia generó la posterior interrupción del análisis, unos meses después.

Las sensaciones contratransferenciales produjeron lo contrario de aquello que Freud, S. advertía: “sería absurdo rechazarla inamistosamente o con indignación”⁶² (p. 403)... “superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le ocurrió una vez, con anterioridad...”⁶³ (p. 403).

Frizzera, O (2010) decía:

Ferenczi... Supo distinguir el yo del analista como obstáculo para el desempeño de sus funciones.

Recordaré un párrafo denso o condensado cuya rigurosidad nos permitirá detenernos, sin por ello pretender agotarlo. Dice así: “Voy a aludir un problema que no ha aparecido hasta ahora: la eventual metapsicología de los procesos psíquicos del analista durante el análisis. Sus implicaciones oscilan entre la identificación (amor objetal analítico) por una parte o control de sí o actividad intelectual de otro. Durante su larga jornada de trabajo, no puede abandonarse al placer de dar libre curso a sus narcisismos y a su egoísmo en la realidad, y en la fantasía sólo en algunos momentos. No dudo que tal sobrecarga –que además apenas se encuentra en la vida- exigirá pronto o tarde la elaboración de una higiene particular del analista (Sandor Ferenczi. Obra citada).

Hasta aquí la cita. En este fragmento queda claro que el paciente y su analista se inscriben en el marco de una asimetría y con ello una diferencia de posición y función en el proceso de la cura. Esta conceptualización implica distinguirse de los autores que piensan a la contratransferencia como pura simetría o reciprocidad⁶⁴ (p.2).

Ver el enojo en Natalia, y en intentos de arreglar lo que se había generado –mi “yo” en escena-, indago qué alentó en ella buscar un certificado de discapacidad para su hija, dice “yo quiero que a mi hija la atienda un equipo de muchos profesionales, no es todo venir a la psicóloga, yo quiero que sea atendida por un equipo del privado”. Sin poder advertir lo que aquí se repetía, un lugar donde la contradecía, me oponía a lo que ella quería, me “metía” en sus decisiones, continué diciendo que en este Servicio teníamos un equipo, que estábamos trabajando en conjunto con la musicoterapeuta, que en caso de necesitarlo también le había ofrecido el trabajo con una psicopedagoga y acompañamiento en el transcurso del primer grado. Hablar de estas cuestiones generó aún más resistencias en Natalia. Recuerdo lo que dice Freud, S. al respecto en uno de sus textos donde menciona que comunicar al paciente lo que se dejó entrever en sus dichos, cuando no está preparado, puede generar más resistencia aún.

Freud, S. (1913) afirma:

La siguiente pregunta que se nos planteará es de principio. Hela aquí: ¿Cuándo debemos empezar a hacer comunicaciones al analizado? ¿Cuándo es oportuno

⁶² Freud, S. 27 Conferencia. La transferencia. Amorrortu Editores.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Frizzera, O. (2010). Ferenczi y el mundo infantil. La elasticidad de la técnica y el psicoanálisis con niños.

revelarle el significado secreto de sus ocurrencias, iniciarlo en las premisas y procedimientos técnicos del análisis?...”. Evoca aquí la necesidad de que esté instalada la transferencia, “...condenar el procedimiento que querría comunicar al paciente las traducciones de sus síntomas tan pronto como uno mismo las coligió...” y agrega que procediendo de esa manera “...provocará las contradicciones más violentas –y esto, haya o no acertado; en verdad, la resistencia será tanto mayor mientras mejor acertó... Aún en períodos posteriores del tratamiento habrá que proceder con cautela para no comunicar una solución de síntoma y traducción de un deseo antes que el paciente esté próximo a ello, de suerte que sólo tenga que dar un corto paso para apoderarse él mismo de esa solución...”⁶⁵ (p.140-141).

Respecto a las maneras más adecuadas de intervenir, M. Mannoni sugiere no denunciar la relación dual madre-hijo, sino introducirla tal cual en la transferencia, y sigue “... con ello asistiremos ante todo a una recatectización narcisista de la madre, y luego el elemento tercero (significante) que le permitirá a la madre localizarse (es decir situarse en relación con sus propios problemas fundamentales, no incluyendo mas en ellos al niño), habrá de surgir en una relación con el otro...”⁶⁶ (p.81).

Se me ocurre entonces que la manera de intervenir debería haber sido a modo de pregunta como ser ¿Cuándo lo consideró necesario?, ¿nota Ud. algo en Lucia que le hizo pensar en una discapacidad? Es decir implicarla, generar que se vaya pensando al respecto, no así un enfrentamiento que la culpabilizara.

Se asume aquel como un error en la intervención que apresuró una interrupción de análisis.

Pero este fin de análisis resulta ser similar al fin de tratamiento en el Centro de Estimulación al que asistía. Resuena la repetición en torno a lo oculto, a lo secreto, a la desconfianza en las personas. En un encuentro posterior de Natalia con la musicoterapeuta (que atendió un tiempo y de manera discontinua a Lucia) le refiere: “vos sabes que nosotros dejamos de ir con L. por otra cosa, no por la escuela”.

Por lo tanto se podría inferir que cuestiones narcisistas de la analista y transferenciales, que no pudieron ser manejadas, fueron uno de los motivos de la interrupción del análisis.

4.3 La “no palabra” como portadora de vida...

Natalia queda embarazada a los 18 años, se fue de su casa sin contar sobre su embarazo. ¿Acaso algo del orden del “no hablar” ya está presente desde, y marcando, los inicios de la vida de Lucia? Me resuenan aquí las palabras de E. Benveniste: “Para que la palabra garantice la

⁶⁵ Freud, S. (1913). Tomo XII. Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). Amorrortu editores.

⁶⁶ Mannoni, M. (1987). El niño, su “enfermedad” y los otros. Buenos Aires. Edición Nueva Visión.

“comunicación” es preciso que la habilite el lenguaje, del que ella no es sino actualización... Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto”⁶⁷ (p. 180).

Dice haberse ido de su casa, ocultando el embarazo, por “miedos” a que sus padres reaccionaran mal, teniendo en cuenta lo vivido con su hermana Verónica, madre adolescente soltera, que tenía un bebé de 6 meses, y a quien sus padres se dirigían con gritos y malos tratos constantemente, según Natalia, por dicho motivo. Se fue a vivir a la casa de los padres de Luciano, quienes la recibieron con “alegría” porque implicaba la primera nieta de la familia. La convivencia en casa de sus suegros duro tres meses y luego se fueron a vivir a un monoambiente.

Qué este haya sido el motivo por el cual se muda a la casa de Luciano ¿nos habla acaso de deseos de esta mujer hacia aquel hombre?. Diría que se escucha más bien la función de Lucia como objeto de unión entre ambos, que la mirada deseante de Natalia hacia Luciano.

Por otro lado, las palabras de Natalia, al hablar de momentos significativos de la infancia de Lucia, reflejan la dificultad para cualificar las sensaciones y de promover funciones de metabolización en momentos donde la niña depende de otro que la calme, que la contenga, que la sostenga, que le ofrezca recursos en su proceso de estructuración psíquica:

❖ Respecto a cómo fue el *embarazo*, lo describió así “cosas lindas, el momento, las sensaciones”. Intento que pudiera decir algo de dichas sensaciones, dice: “nada, alegría, emoción, muchas emociones juntas, imposible ponerla en palabras” -El “nada” y la imposibilidad de poner en palabras me resuenan nuevamente-. Pregunto por el parto, si tuvo dolores, sic. “Si lo normal, los dolores siempre están, creo que supe canalizarlos muy bien”.

❖ Natalia describe a Lucia en los primeros meses de vida como “*re llorona*”, “lloraba todo el tiempo por la panza o porque quería dormir. El dolor de panza continuó luego de 6 meses. Quería estar con el papá. Él la alzaba y ella se tranquilizaba”. Además cuenta que “hubo una vez que estaba muy insoportable, yo decía una palabra y lloraba. En una ocasión una Sra. le habría dicho “parece que no te deja hablar la nena”. Una vez más el significante del “no hablar” tomando posición entre madre e hija.

Luciano significa el llanto de los primeros días, sic: “yo digo que es por la lámpara que lloraba. Tuvo bilirrubina muy alta, en lámpara una semana. En la lámpara hacía mucho calor y afuera frío”... “Cuando nació no lloró, al minuto empezó a llorar, la pusieron sobre el pecho de ella, se prendió al pecho, la alzaron los médicos, le hicieron algo y ahí lloró”... “se calmaba conmigo”.

❖ El destete y control de esfínteres también son mencionados como algo sin tanta importancia. Respecto al primero, al año y 8 meses, sic.: “no fue tan trascendental, como todo chico pedía”. Acerca del *control de esfínteres*, a los 2 años y 9 meses, sic.: “le quise sacar junto con el pecho los pañales, el pediatra me freno porque era mucha presión”.

⁶⁷ Benveniste, É. (1997) Problemas de lingüística general I. Capítulo Siglo XXI Editores.

¿Las dificultades planteadas en torno a satisfacer necesidades de Lucia no muestran aquí una “discapacidad” en su función materna?

Esta dificultad de adaptarse a las necesidades de Lucia también estaba presente en la relación con su pareja, quien decía que quería ser “ser profesor y no iniciar una carrera”, pero fue tanta la “presión de Natalia” para que estudie Ciencias de la Educación que había empezado el año anterior a la consulta en este espacio.

Luciano generalmente no hablaba en las sesiones. La vida de esta niña depende de un primer momento de no hablar, ocultarla ante la abuela materna para que “no le haga la vida imposible” –a su madre-, la no palabra tiene que ver con la vida.

En relación al padre, sus silencios en las sesiones donde iban los dos, sus ausencias cuando lo citaba y los reclamos de la madre cuando los citaba por separado, genero que poco pudiera conocer sobre su historia. “Referente de la ley, poseedor de las llaves que dan acceso a lo simbólico, donante del nombre... el nombre del padre ocupará un lugar central”⁶⁸, decía Piera Aulagnier (1977, p. 148). Esta misma autora mencionaba tres referencias al momento de significar la función paterna: “a) la interpretación que la madre se ha hecho acerca de la función de su propio padre; b) la función que el niño asigna a su padre y la que la madre atribuye a ese último; c) lo que la madre desea transmitir acerca de esta función y lo que pretende prohibir acerca de ella”⁶⁹. (150-151).

Por lo tanto, pensando en el vínculo con Lucia, vemos: una madre cuyo propio padre es nombrado desde su pasividad, como enfermo, débil, que le asigna a su pareja un lugar de sumisión a su deseo, un padre que ante su hija ocupa un lugar importante en el momento de su nacimiento pero donde sus funciones van siendo debilitadas por el poder del deseo de la madre, dejando sin efecto lo que él quiere de ella (de Lucia), al punto de decir “lo más importante para Lucia soy yo, no importa el papá”. Sin embargo alojarlo allí, en aquel espacio analítico, posibilitó un cambio de mirada hacia Lucia, da cuenta sorprendido de lo adquirido por ella, si bien dice poco, al hablar de ella lo hace de una manera diferente. Es decir a pesar de su silencio, su “no palabra” en las sesiones, algo transmitió en su función paterna. Caben las preguntas: ¿Haber dado un lugar al padre, sin haber trabajado lo suficientemente con la madre, precipitó también la interrupción del análisis?, y por otro lado, ¿La habilitación al padre en tanto función paterna resultó ser la suficiente para sostener los cambios en Lucia luego de tal corte?.

4.4 En tanto objeto del fantasma de la madre la niña había quedado sin recursos para simbolizar.

Si bien he mencionado intervenciones en torno al trabajo con los padres, a continuación haré hincapié en aquellas realizadas con la niña.

⁶⁸ Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Amorrotu

⁶⁹ *Ibidem*.

En el trabajo con Lucia, que en sus inicios se presentaba con un lenguaje rudimentario, mi atención estaba dirigida a todo cuanto ella pudiera manifestar, así como también los modos en que lo hacía. Janin, B. afirmaba la necesidad de estar allí dispuestos al juego, dibujo, “a conectarnos a través de ruidos o gestos... Si hay predominio de representaciones visuales y cinéticas deberemos estar atentos a las acciones, a los movimientos, a los grafismos y no solamente a la palabra”⁷⁰ (p.5)

Ver a Lucia posicionada en el lugar de ser objeto para el fantasma del otro, me generaba la pregunta respecto a cómo hacer para que, a partir de un espacio analítico, Lucia pudiera no ser ahí donde los padres la deseaban, posibilitarle un lugar diferente, acceder a la condición de sujeto, y con ello estar habilitada en el uso de la palabra hablada. “Para que la palabra garantice la comunicación es preciso que la habilite el lenguaje, del que ella no es sino actualización” (p. 180) decía Emilie Benveniste⁷¹, interrogarla como sujeto, alojar sus palabras desde un yo que se dirige a un tu, fue una manera de trabajar en los interferentes que obstaculizaban el acceso a la palabra y por consecuencia en la habilitación de la misma por el lenguaje.

Las técnicas a utilizar con las que contaba por excelencia eran el juego, el dibujo, la escucha. “El niño “se” construye cuando hace marcas sobre el papel (así como lo hace cuando juega)”⁷² (Janin, B., 2013, p.152).

Como ya mencioné las intervenciones que me parecieron pertinentes en el transcurso del análisis de Lucia fueron las intervenciones estructurantes⁷³.

Resultaba imprescindible para que ella pudiera “instaurar modos de representar” y de “traducir lo pulsional” escucharla, preguntarle, interpelarla como sujeto, otorgar un orden donde había desorden, cualificar lo cuantitativo, lo excesivo. “Lo que uno quiere decir es decidido, no por el sujeto que habla, sino por el que lo escucha, el que lo entiende”⁷⁴ (Frizzera, O. 2005, p. 3).

En tanto presentaba trastornos en la constitución psíquica las características del funcionamiento psíquico de la niña evidenciaban estar bajo el predominio de pensamiento del proceso psíquico primario. Lenguaje incomprensible, un cuerpo ante el cual predominaba la falta de control en los movimientos, desplazamientos por el consultorio sin un aparente fin, tocaba los objetos que aparecían delante de ella sin priorizar alguno ni poder armar un juego, desechándolos ya sea porque los tiraba o los dejaba sobre la mesa, transmitiendo la sensación en el consultorio de estar sola, sin registro de mi presencia, de mis palabras. El consultorio quedaba hecho un caos cada vez que se iba, juguetes tirados por todos lados y mezclados entre sí. Este modo de

⁷⁰ Janin, B. Interpretaciones e intervenciones estructurantes. Material bibliográfico de la cátedra.

⁷¹ Benveniste, Émile. (1971). Problemas de lingüística general. Siglo veintiuno editores.

⁷² Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc libros

⁷³ Ver página 17.

⁷⁴ Frizzera, O. (2005). Conferencia: “El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva”. Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.

presentarse me permitió inferir dificultades en la inhibición de la descarga directa así como también su desorganización psíquica.

Consideraba que la dificultad en armar un juego estaba fundamentada, en no haber podido construir posibilidades de simbolizar aún. B. Janin enumera tres posibles dificultades que pueden estar presentes en un niño que no juega. Una es la que acabo de identificar en Lucia, las otras que menciona la autora serían: no poder simbolizar porque dichas posibilidades están reprimidas o bien porque están inhibidas⁷⁵ (p. 8).

Entonces, mientras que la madre la trataba como un “bebé”, significando conductas y anticipándose a las demandas, mis intervenciones apuntaban a Lucia en tanto sujeto, ¿Qué ves?, ¿qué es eso?, ¿te gusta?, eran preguntas que hacía reiteradamente, lo importante no era una respuesta, que en las primeras sesiones no había, sino interrogarla, demandarla, conocerla, esperar algo más de ella.

En una de las sesiones Lucia descubre una caja compuesta por gran variedad de cartas. El trato que le dio en los inicios fue el mismo que tenía con los demás objetos, pero en sesiones siguientes empezó a pedir jugar con esas cartas, dando lugar a su primer pedido manifiesto, usando gestos, pronunciando palabras, incomprensibles aún. Como lo que predominaba era sacarlas de la caja, mirarlas y tirarlas, intenté armar intervenciones estructurantes allí, al decir de Janin “sostener el juego o crear una situación de juego a partir de un acto”⁷⁶ (p.10), entonces tomaba las cartas que tiraba y las volvía a tirar para un mismo lugar. De esa manera se sostuvo por un tiempo un juego que consistía en que ella me pasaba las cartas para que yo las tirara, juego que se alternaba con otros momentos de impulsividad y descontrol ante los juguetes. Por momentos miraba algún osito, me lo pasaba, yo lo acariciaba y lo acunaba. Surge algo del pedido, de la convocatoria y del registro del otro –analista-.

A los 7 meses de iniciada la terapia se hace más evidente el surgimiento de la palabra hablada en Lucia, ligando lo percibido con las palabras, reflejando en análisis el placer que este hallazgo generaba. Freud introducía el concepto de representación palabra a partir de diferenciar las representaciones inconscientes y conscientes. Se observa entonces como algo de otro tipo de lógica, la del proceso secundario, comienza a constituirse.

Freud, S. (1915) decía:

La representación consciente del objeto queda así descompuesta en dos elementos: la representación de palabra y de cosa, consistente esta última en la carga, no ya de huellas mnémicas objetivas directas, sino de huellas mnémicas más lejanas, derivadas de las primeras. Creemos descubrir aquí cuál es la diferencia existente entre una representación consciente y una representación inconsciente. No son, como

⁷⁵ Janin, B. Interpretaciones e intervenciones estructurantes. Material bibliográfico de la cátedra.

⁷⁶ *Ibidem*.

supusimos, distintas inscripciones del mismo contenido en diferentes lugares psíquicos, ni tampoco diversos estados funcionales de la carga, en el mismo lugar. Lo que sucede es que la representación consciente integra la representación de cosa más la correspondiente representación de palabra, mientras que la inconsciente es tan sólo la representación de cosa. El sistema Inc. contiene las cargas objetivas de los objetos, o sea las primeras y verdaderas cargas de objeto. El sistema Prec. nace a consecuencia de la sobrecarga de la representación de cosa por su conexión con las representaciones de palabra a ella correspondientes. Habremos de suponer que estas sobrecargas son las que traen consigo una más elevada organización psíquica y hacen posible la sustitución del proceso primario por el proceso secundario, dominante en el sistema Prec.⁷⁷ (p.222, 223).

He aquí el primer dibujo que surge:

En una hoja en blanco, que dejé a su disposición en la mesa de juegos –siempre la dejaba allí- junto a los juguetes, Lucia coloca su mano señalándome que dibujara su contorno, pedido que se repite, lo hago y ante el resultado Lucia exclama: “mano de Lucia”. Luego la niña se coloca en un lugar activo e intenta hacer lo mismo con la mano de una Barbie para después pasar por la mía. Ante mi mano se detiene, lo va haciendo despacio, marca líneas de un lado del dedo, levanta la mano la mira, vuelve la mano a la hoja dibuja otra línea y así. Si bien no completa la mano al mirar su dibujo dice “¡una mano!”:

Gráfico 1.



⁷⁷ Freud, S. (1915). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Traducción y adaptación al castellano: Luis López Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal.

Juego donde la mirada, la voz y lo táctil convergen, se encuentran, se ligan, posibilitan subjetivarse, tal como lo dice Ricardo Rodulfo, “el trabajo de la ligazón, se podría decir, la ligazón como trabajo que media el proceso primario y su paso al secundario”⁷⁸ (1999, p.85).

Dicho juego continúa con el trazado de rayas sobre mi mano, en la cara, teniendo el detalle de hacerlo suavemente. Para luego encontrarse en un espejo, y al mirarse exclamar: “¡Lucia!”.

Rodulfo, R. (1999) afirma:

¿Qué hace el niño al dibujar? La perspectiva puesta en juego se aleja radicalmente de la noción de una superestructura expresiva cómodamente instalada sobre una ligazón con lo corporal regalada de antemano. En cambio, nos propondremos pensar en ese hacer de su dibujo como “un nuevo acto psíquico” en que se vuelve a plantear el ligar su cuerpo, ligarse a su cuerpo, ligar su cuerpo a: todo eso junto. Con este giro, el dibujo pasa a ser uno de los modos fundamentales, uno de los trabajos concretos, en que toda esta ligazón se opera, lo cual, de un golpe, aclara su universalidad en determinado período de la vida⁷⁹ (p.86-87).

Trabajo de ligazón, mano y mirada, que posibilitan al decir de Janin, “despliegues, inhibiciones de deseos expulsivos, marcas sobre el papel”⁸⁰ (Janin, 2013, p.152).

Posterior a esa sesión Natalia refiere que a Lucia le gusta mucho el espacio analítico, siempre se pone contenta cuando llega el momento de las sesiones y dice extrañar a la analista, sic. “pide venir con vos”. Simultáneamente en el consultorio noto que Lucia no se quiere ir y pide repetir el juego del dibujo de las manos. En una de las sesiones dice: “me quiero quedar conmigo”. Significantes palabras en un momento donde se trata de hacer movimientos entre quedarse en el lugar asignado por los padres o construir-se, constituirse un lugar propio.

Al decir de Osvaldo Frizzera (1998) “Aparición de su propio deseo, marca insoslayable de la estructuración de un sujeto. Comienza a invocar al Otro con la ilusión de convertirse en objeto de su deseo, reclamar su amor”⁸¹ (p. 132).

Simultáneamente a dichos momentos en Lucia, los padres manifiestan en sesión el asombro al notar que Lucia pregunta y está atenta al entorno, a los otros. Mencionan que empezó a hacer preguntas como: “¿Eso es una nana?” – cuando señala el lunar de una Sra. en un colectivo-, “¿por qué pelean?” –haciendo referencia a los padres-, “¿por qué se cayó la señora?”, “¿Por qué lloran los compañeros?” –en jardín.

⁷⁸ Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura en el niño. Ed. Paidós.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc.

⁸¹ Frizzera, Osvaldo & Carmen Heuser. (1998). "Desde el grito a la melodía. La estructuración de un sujeto." *Cuestiones infancia* 3. Material bibliográfico de la cátedra Desarrollos Posfreudianos 2.

Se va observando hasta aquí un continuo trabajo psíquico de crear bordes en su cuerpo, en intentos de diferenciarse y separarse de su madre.

A continuación intentaré dar cuenta de la complejización psíquica sucedida en la niña en el transcurrir de las sesiones, la misma se verá reflejada en las actividades lúdicas y gráficas, así como también en el uso de las palabras, donde hay intentos de “comunicar” algo⁸²:

Viñeta 1. Pide que le pinte la palma de la mano, los dedos, se pinta la cara. Mientras se mira al espejo dice repetitivamente “yo soy Lucia”. Al terminar la sesión su madre la ve pintada y dice que en su casa “se pinto las costillas”, me muestra una foto que le había sacado, donde estaba esa zona pintada. “Son mis huesos” responde Lucia cuando le pregunto que había pintado.

Escena que me lleva a tomar las palabras de Rodulfo R. quien dice “...eso, el eso, dibujado por la anatomía, hay que volver a dibujarlo para que sea *propio* cuerpo”⁸³. (Rodulfo R., 1999, p.79)

Viñeta 2. Pintándose la cara, se mira al espejo y dice “yo soy un payasito”. Luego cambia la escena, ve un cuadro (que tiene el dibujo de los 101 dálmatas con un corazón) y pide tenerlo, accedo a su pedido. Me invita a sentarme junto a ella en el piso y sostener el cuadro. Lucia se ubica más lejos -como espectadora- habla y no entiendo lo que dice, entre sus palabras escucho “corazón” y me doy cuenta que me mostraba el cuadro que yo sostenía. A continuación me pide que mire el cuadro y a ella.

Esta escena me lleva a pensar en el concepto de identificación. Lucia encontrándose a partir del espejo con aquella imagen que le devuelve la madre “soy un payasito”. Y luego montando una escena donde ella pide ser mirada y comparada con un cuadro. En la primera ella se propone como siendo –un payasito-, en la segunda se compara con un objeto –cuadro- ante mi mirada, ¿en búsqueda de otros significantes que la determinen? Mannoni, O. afirma “La identificación es inconsciente. Es entonces muy importante señalar que la toma de conciencia desidentifica”⁸⁴ (p.113). ¿Se trataría aquí de pensar que algo de su posición como objeto, como payasito, del otro se hizo consciente a partir del mirarse?

Viñeta 3. Dibuja un elefante (gráfico 2). En su discurso dice es la mamá, es el elefante. Pasa lo mismo cuando luego menciona “cumpleaños de Lucia” (nombrándose en tercera persona), “cumpleaños de mi abuela”. ¿Surge aquí algo de lo indiferenciable?, ¿se trata de intentos de graficar la indiferenciación madre-hija (alienación)?

⁸² Considero necesario aclarar que en las viñetas no doy cuenta literalmente de las palabras usadas por Lucia, ya que en algunas omitía o cambiaba algunas letras, sino más bien en la significación comunicacional que escuchaba de las mismas.

⁸³ Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura en el niño. Ed. Paidós.

⁸⁴ Mannoni, O. (1989). Un intenso y permanente asombro. Cap. ¿Es “analizable” la adolescencia?.



Gráfico 2. Dibujo del elefante

Esta confusión entre uno y otro, invasión de espacios, me remite a un tema que trae a sesión la madre de Lucia en esos días. Natalia refiere molesta que a Lucia le cuesta entender el espacio que guarda con el otro, sic. “se tira, se encima a los demás” a lo cual digo: ¿cómo son ustedes con ella?, Luciano responde pensativo “solemos llegar a la casa y abrazarla, por ahí ella está jugando y nosotros la interrumpimos para abrazarla”. Señalo que un niño puede entender cuál es su espacio en la medida de cómo los padres son con ella.

Intervención que apunta a “diferenciar yo – no yo” (Janin, 2013, p. 97), donde al decir de la autora “vamos generando un espacio-otro en el que posibilitamos la detección de los propios deseos, pensamientos, temores”, lo cual lleva a “marcar diferencias entre lo que él quiere y lo que nosotros queremos, entre su cuerpo y el nuestro, entre sus pensamientos y los nuestros”⁸⁵.

Luego de estas sesiones lo no resuelto en la madre irrumpe allí sin poder tolerar un cambio de lugar en su hija, es el momento en el que consigue el certificado de discapacidad. Pese a las dificultades en la transferencia (ya mencionadas) el trabajo analítico continúa. Los padres dicen que Lucia esta “re charleta”, que reconoce lugares, por ejemplo al pasar por el trabajo del padre dice: “ese es mi trabajo” –confusión de uno con el otro-, también el auto de la abuela: “este es mi auto”, aunque a veces puede identificarlo como el auto de la abuela. Modos de inscripción y de ligazón de las representaciones que remiten a la semejanza y causalidad primaria.

Janin, B. (2013) dice:

Los modos de inscripción y de ligazón entre las representaciones: por simultaneidad, semejanza o causalidad primaria. Los niños, en principio, unen aquello que inscriben, por simultaneidad (dos sensaciones que tuvieron al mismo tiempo), luego ligando sucesos o sensaciones que fueron consecutivas en el tiempo, en tercer lugar, por el parecido entre dos objetos (analogía) y en cuarto, van adjudicando causas a los sucesos, de tipo totalmente mágicas⁸⁶ (p.88).

Viñeta 4. Dos meses posteriores a su cumpleaños monta escena de un cumpleaños. Construye una torta, con 5 velitas y canta el cumpleaños feliz “y cumpleaños feliz y cumpleaños

⁸⁵ Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc

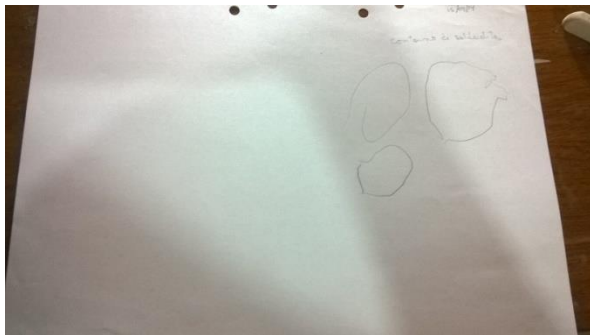
⁸⁶ Janin, B. (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc

Lucia y cumpleaños feliz”. Pregunto: cuántos años cumplís? Contesta “¿yo?” “¿cuántos años?” “¿Yo?” Si vos, le digo. No responde.

Al decir de Frizzera, O (1998): “Pulsación que va emplazando una escena narcisística, apertura de lo imaginario, juego de búsquedas, encuentros, presencias y ausencias que propician lo simbólico. Movimiento que va recubriendo lo real”⁸⁷ (p.131).

Viñeta 5. Dibuja soldaditos (gráfico 3). Luego propone el juego de matarme, me pide que lllore, hace una pausa en la que parece disfrutar el llanto, dice ¿qué te pasa? y luego ella me abraza, me acaricia, me da un remedio. A partir de allí ese juego se repite. Como iremos viendo Lucia va mostrando avances, cambios, algo del preconsciente, la palabra hablada, lo simbólico, el juego, va surgiendo.

Gráfico 3. “Soldaditos”



Vemos en el gráfico la aparición del “tubo: “nueva estructura subjetivamente fundamental” (Rodulfo, M., año, p. 80), caracterizada por tener un continente/contenido pero donde aún no aparece la diferenciación interno/externo.

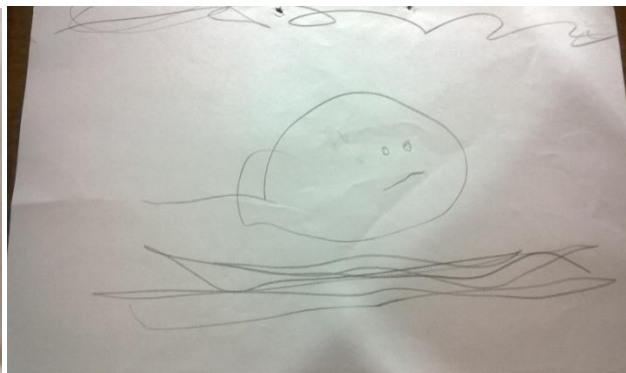
Viñeta 6. Al ingresar al consultorio toma una de las hojas en blanco que dejo siempre a su disposición en el consultorio. Dice que quiere dibujar un cerdito, un chanchito, dibuja y dice “pescadito” (gráficos 4 y 5).

⁸⁷ Frizzera, Osvaldo & Carmen Heuser. (1998) "Desde el grito a la melodía. La estructuración de un sujeto." Cuestiones infancia 3.

Gráfico 4. “pescadito”



Gráfico 5. “pescadito”



En dicha sesión crea otro juego, juega que se cae de la silla, me pide que lllore por eso, lo hago. Me pide que la sostenga, mientras lo hago dice “no”, “no” como intentando soltarse y a la vez pidiendo que la sostenga, que la alce, llora como un bebé. Pide repetir ese juego.

Es llamativo aquí como Lucia introduce una escena, una “convención”⁸⁸ (Mannoni, O. 1989, p. 16), un guión a jugar, característica de la identificación lúdica. Hasta aquí la niña parecía estar más bien identificada en un personaje que la nominaba como “bebé”, a partir de ahora propone jugar a ser un bebé. Pasaje de ser a jugar a serlo. Al decir de Mannoni, O., hay una parte consciente, donde propone un juego y también una inconsciente, que tiene que ver con un lugar que la determinaba. Este autor decía: “Las identificaciones lúdicas son conscientes pero, ahí también, quizás, está en juego algo así como “Si, lo sé, pero igual...” y que haya alguna parte inconsciente...”⁸⁹ (Mannoni, O., 1989, p.120)

Jugando a que ella era una bebé, interrumpe, mira el piso y dice “¡aaaah mira el huevito!” –señala una parte del piso donde no había nada-, “¡Se salió la cascarita!, hace como que lo agarra con las dos manos y lo ubica debajo de una silla chica, las dos miramos atentas, ella lo llama “Pocoyo” dice “vamos a darle comida, chocolates”, (mientras le pasaba objetos que simbolizaban serlo), “ahora le vamos a decir a la policía”. Que mejor nombre que Pocoyo, reflejo de “un poco de yo” que estaba surgiendo.

Viñeta 7. Lucia dice “vamos a hacer pelotitas con goma de pegar”, “ahí esta una carita feliz” –refiriéndose a la pelotita- “te reís, te reís jaja”, hace gestos con la cara diciendo “cara de loca, cara de triste, una sonrisita”. Ligazón entre representaciones y afectos.

A partir de allí los juegos empiezan a tener mas forma y Lucia pregunta aún más en las sesiones. Aparecen nociones como las del tamaño chico o grande, sic. “la corona se te cae porque te queda chica” –me dice cuando hace “como si” una cinta scotch fuera una corona-

⁸⁸ Mannoni, O. (1989). El teatro desde el punto de vista imaginario. En un intenso y Permanente Asombro. Barcelona: Gedisa.

⁸⁹ Mannoni, O. (1989). La desidentificación. En un Intenso y Permanente Asombro. Barcelona: Gedisa.

Otra de las intervenciones estructurantes que se plantean, propuesta intermediada por los padres fue, tal como dice Janin, B “diferenciar el juego de la realidad (en la medida en que muchas veces estos niños se sienten atrapados por un mundo fantasmático del que no pueden salir)”⁹⁰ (p.10).

Los padres se asombran porque dicen que Lucia habla en su casa con personajes de la televisión. Natalia cuenta comentarios de Lucia como: “má estoy acá con Samba, má hacele tal cosa a Pocoyo, o hace como que ellos le pegan a ella”. Luciano dice que Lucia suele jugar con un vecino, que cuando no está lo incluye imaginariamente en su juego. “A veces cuando le decimos algo, dice por ejemplo, no porque Zamba no quiere” Ambos padres refieren no saber qué hacer. Señalo entonces la necesidad de diferenciar los momentos de juego con los otros, fantasía y realidad. Luciano dice que así había intervenido en un momento para que comiera, le dijo “no está Zamba, ahora hay que comer”.

Confusión entre fantasía y realidad en un psiquismo en constitución. ¿Son acaso estos juegos donde se incluyen personajes imaginarios uno de los rasgos que nos permiten pensar que, si bien algo de la lógica del proceso secundario ha surgido, aún en Lucia predominan por momentos la lógica del proceso primario?. La sustitución de la realidad exterior por la psíquica es una característica del sistema inconsciente, decía Freud⁹¹ (1915, p. 207).

Por otro lado, esta cuestión me remite también a pensar en un concepto propuesto por Winnicott, pediatra y psicoanalista británico, quien sic.: “introduce la noción de objetos transicionales, de fenómenos transicionales para indicar este punto de primera posesión de un objeto, en un sitio particular, ni adentro ni afuera, en el límite entre adentro y el afuera”⁹² (Chemama, R y Vandermesch B., 2004, p.697). Estos supuestos amigos imaginarios ¿podrían ser incluidos dentro de los llamados fenómenos transicionales, primeras posesiones yo-no yo?. Tomando las palabras de Winnicott⁹³, él los definía de la siguiente manera: “...Zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que se ha introyectado...”⁹⁴ (1971, p. 12-13).

Viñeta 8. Ingresamos al consultorio con un turrón en la mano. La mamá le dice que lo guarde, ella lo cierra y lo deja en una sillita. Me dice “acostate acá, vos estás enfermita, toma remedio, yo te hago masajito, ¡llora!”. Yo voy haciendo lo que ella pide:

A- me duele,

LU- no hay más remedio. “Vení hace un castillo, vamos a hacer un castillo.

⁹⁰ Janin, B. Interpretaciones e intervenciones estructurantes. Material bibliográfico de la cátedra.

⁹¹ Freud, S. (1915). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Lo Inconsciente. Traducción y adaptación al castellano: Luis Lopez Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Alianza Ed. S.A.

⁹² Chemama, R y Vandermesch B. Diccionario del psicoanálisis, 2ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu, 2004

⁹³ Lacan, J. tomará el concepto de objeto transicional de Winnicott para elaborar luego una conceptualización propia de lo que denominó objeto a.

⁹⁴ Winnicott, D.W. (1971). Realidad y Juego. Ed. Gedisa.

A- Pero que paso conmigo, ya me cure? -Con esta última pregunta intento establecer algo de la continuidad, instalar una pausa en el juego, para pasar a otro-.

LU- si

LU- vamos a hacer la escalera para Pocoyo.. es para Pocoyo, es para Pocoyo.

A- ¿quién es pocoyo?

LU- (silencio)

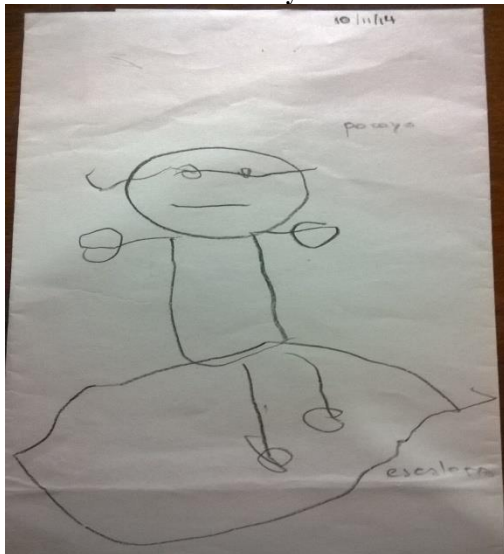
A- ¿Querés dibujarlo?

LU- “¡dale, dale hace!” dice.

L- Bueno lo hacemos juntas.

A partir de ahí yo hago un redondo y ella hace todo lo siguiente sola, dice “¡ah, le falta los anteojos!”, “vamos a hacerle la escalera”... (la hace).

Gráfico 6. “Pocoyo”



En este dibujo (gráfico 6) podemos ver la aparición de la imagen del cuerpo “yo- piel”, a partir de una figura diferenciada, cabeza, torso, miembros inferiores y superiores, que forman un cuerpo. “Este cuerpo entero se recorta como un objeto, entre otros, que tiene formas, figuras identificables y a la vez un nombre propio (Tustin)” (Rodolfo M., 2011, p.85). Gráfico que surge como correlato de un yo que puede hablar, armar un juego, sentir, pronunciando un cambio de posición, accediendo a la condición de sujeto.

Luego de este dibujo el juego continúa pero con diferentes escenas, jugamos a preparar comiditas y convidarnos, en un momento dice:

LU- “Laula querés un pedacito de turrón?” Mientras agarra y lo corta.

A- Pero no Lucia, ¡guardátelo para vos!” le digo.

LU- “No dale, toma, daaaaale Laula”

A- accedo y digo “que rico está”. Ella se mantiene sin comer tal como le había dicho su madre.

LU- “Me morí” dice, y se tira al piso.

A- “¡no despertate!, ¡despertate que yo te quiero! -Lucia se empieza a mover, se acerca para que la abrace, lo hago, ella a mí y queda quietita-.

Luego surgen otros juegos donde aparece otro personaje, “Yony” –nuevamente el Yo entre los nombres de los personajes que escoge- que la quería matar, tenía que defenderla. Escenas que se repiten en sucesivas sesiones con la diferencia que yo era la atacada y ella me defendía. Juegos con continuidad y sostenidos durante la sesión.

Al final de la última sesión le dice a la mamá “quiero otra vez con Laula”. ¿Había en este pedido una demanda en Lucia que se anticipaba a un posible corte de análisis?. Efectivamente Lucia no regresa porque los padres deciden interrumpir el tratamiento. Tres meses después la encuentro en la sala de espera de neurología del Hospital, “estamos esperando la consulta con el neurólogo” dice Luciano. Tiempo después me cuestiono no haberme habilitado ante el neurólogo a fines de intercambiar respecto a la sintomatología de la niña. Otra vez el efecto de la transferencia –o contratransferencia-, actuando un lugar en el que fui colocada en tanto analista, que yo hablara con el neurólogo hubiese implicado posiblemente riesgos en la destitución de ese lugar de “discapacitada” en el que estaba ubicada la niña, pero predominó el silencio donde tendría que haber hablado.

Conclusión:

En tanto el lenguaje es considerado como algo innato el interrogante que surge es pensar que pasa cuando de él no se habilita la adquisición de la palabra como garante de “comunicación”. Tal problemática me remitió a historizar, respecto a lugares determinados en la dinámica familiar, como los padres significan a su hija, que lugar del padre para la madre y de ella para con él, que función cumple en la niña encarnar esta dificultad, en intentos de ir analizando los diferentes interferentes que permitan dar cuenta de aquello que coagula movimientos, provoca detenciones en la constitución psíquica. Poder pensar no solo en quien habla, o en este caso en quien no hablaba, sino en el otro que escucha ha sido una de las líneas que posibilitó considerar tales interferencias, en tanto que “es de su acogida de la que depende quién lo dice”⁹⁵ (Lacan, J., 1955, p. 318).

Fue así donde se observó una madre que acoge a su hija como “bebé”, y luego como “discapacitada”, en intentos de suplir la ilusión de concordancia entre lo que ella quiere y lo que piensa que la hija quiere, ilusión de concordancia que genera como consecuencia la anticipación constante a la demanda de la niña, prolongando así el momento de operación lógica de alienación, con los riesgos de estructuración psicótica, ya que no parece haber un padre habilitado allí, en su función paterna, para intervenir con efectos de corte. Ilusión que nos remite al concepto de violencia primaria⁹⁶ de Piera Aulagnier (1977, p. 213), que al prolongarse en el tiempo nos traslada al de violencia secundaria con los efectos que ella genera en la constitución psíquica.

El trabajo analítico con una niña que presenta trastornos en la constitución del aparato psíquico, nos convoca en tanto analistas a realizar intervenciones estructurantes que posibiliten movimientos que colaboren en la complejización psíquica, así como también con los padres, trabajar sobre aquello que se transfiere en su hija, y que esta actualiza en ellos. Se intentó dar cuenta acerca de cómo a partir de este espacio potencial, espacio que al decir de Winnicott: “se encuentra en el intervalo entre el fuera y el adentro entre el yo y el no-yo, entre el niño y su madre” (1971, p. 7)⁹⁷, se da lugar a una exterioridad, fundada por la proyección, que tramita lo cuantitativo en cualitativo inhibiendo una descarga directa. La niña pudo construir algo allí donde los padres ofrecían otra cosa, diferenciándose de ellos, a partir de las palabras, y desplegando una estructura psíquica que posibilita el surgimiento de una represión originaria, aunque con fallas.

⁹⁵ Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. Escritos I. Material bibliográfico de la cátedra Desarrollos Posfreudianos 2.

⁹⁶ Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Amorrotu

⁹⁷ Winnicott, D.W. (1971). Realidad y Juego. Ed. Gedisa.

La palabra, que conecta a un niño con el resto del mundo, posibilita que aquello que se piensa, lo que se imagina pueda ser viabilizado a través de ella. Atravesar por este proceso implica el surgimiento de otro tipo de lógica, la secundaria, lo cual aparece como uno de los “riesgos” para esta madre –que no pudieron ser abordados adecuadamente en transferencia- que intenta sostener una “ilusión de concordancia” siendo que el poder pensar y hablar para la niña implica la posibilidad de materializar una demanda.

Vemos cómo a partir de la propuesta de Janin de internarnos en la lógica de los niños⁹⁸, pasamos del acto, del movimiento desordenado a la escritura de sucesivos trazos, al decir de Rodolfo: “desemboque de largos trabajos de escritura cumplidos sobre otro terreno”⁹⁹ (Rodolfo, R., 1999, p.80), así como también a juegos que van conjugando fantasías y pensamientos.

Que esta niña haya podido hacer uso de las palabras, que haya podido escribir-se a partir de los dibujos, así como también crear, trazar juegos en el espacio analítico, ha sido un indicio de la constitución de su yo.

Si tomamos el estatuto lingüístico podemos ir viendo los cambios que se van sucediendo. Las dificultades para dirigirse al otro registradas en los inicios, el “quiero quedarme conmigo” (p.33) y finalmente el pasaje de dirigirse concretamente a otro, evidenciándose a partir de la propuesta de Lucia en el espacio analítico de indicarme como jugar y que hacer, un guión, característico de la identificación lúdica, van mostrando una conciencia de sí, un yo que se dirige a un tú, condición de diálogo ésta, que según Émile Benveniste, es constitutivo de la persona¹⁰⁰ (p. 181).

Poder ir viendo la secuencia dibujada a partir de los gráficos característica por el pasaje de la indiferenciación –madre/hija- que surge en los primeros gráficos a aquello que Rodolfo, M. denomina “cuerpo tubo”, donde se instala algo de la diferencia continente-contenido, y de allí al “yo-piel”, pasajes que van reflejando los movimientos estructurantes que han surgido, y con ellos la inclusión de nuevas posibilidades en vías de diferenciación yo-no yo.

Rodolfo, M. (2011) decía:

Subrayemos el desplazamiento estructural: se pasa de la superficie ininterrumpida, que hasta ahora constituía la primera aprehensión pictogramática del cuerpo, al cuerpo-tubo que efectúa una primera discontinuidad en el magma, se propaga en los grafos como primera forma definida, discreta, que reproduce la función de

⁹⁸ Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva, p.36. Noveduc.

⁹⁹ Rodolfo, R. (1999). Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura en el niño. Ed. Paidós.

¹⁰⁰ Benveniste, É. (1997) Problemas de lingüística general I. Capítulo Siglo XXI Editores.

continuidad en esa forma y en la compleja intrincación de continente-contenido que inaugura. El cuerpo-tubo es el campo específico del cuerpo visceral ¹⁰¹(p.80).

En páginas continuas a dicho texto esta misma autora menciona respecto a la nueva adquisición que refleja la aparición de la imagen del cuerpo yo-piel, donde “el cuerpo entero con una envoltura implica el funcionamiento de la oposición fundamental yo/no yo”¹⁰² (Rodulfo, M., 2011, p. 85).

Mannoni, O. (1989) decía: “Para saber quién es uno, es preciso pasar por los demás: sé quien soy porque los demás lo saben... Me identifico con alguien que me identifica...”¹⁰³ (p. 124). El análisis colaboró en que Lucia pueda identificarse con otro lugar, que la alejaba de aquel en donde la deseaban sus padres, cambio estructural que posibilitó abrir paso ante ciertas interferencias que obstaculizaban en su proceso de constitución subjetiva.

Faltó tiempo para afianzar este yo pero a partir del surgimiento de esta nueva lógica y recursos psíquicos surgió un sujeto donde antes había un objeto por lo cual empezaron a advenir palabras donde antes había silencio.

María Laura Tracogna
Lic. en Psicología

¹⁰¹ Rodulfo, M. (2011) El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo. Paidós.

¹⁰² Ibídem pag 42.

¹⁰³ Mannoni, O. (1989). La desidentificación. En un Intenso y Permanente Asombro. Barcelona: Gedisa.

Bibliografía:

- Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Amorrortu
- Benveniste, É. (1997) Problemas de lingüística general I. Capítulo Siglo XXI Editores.
- Chemama, R y Vandermesch B. Diccionario del psicoanálisis, 2ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Los textos fundamentales del psicoanálisis. Lo Inconciente. Traducción y adaptación al castellano: Luis Lopez Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Alianza Ed. S.A.
- Freud, S. (1916). Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntoma. Obras Completas, 16. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900). La Interpretación de los sueños (segunda parte). Vol. V. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. 1914. Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). Vol. XII. Amorrortu Editores.
- Freud, S. 27 Conferencia. La transferencia. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913). Tomo XII. Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). Amorrortu editores.
- Frizzera, O. (2005). Conferencia: "El campo del lenguaje y la constitución Subjetiva". Pre Simposio del Departamento de niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Frizzera, Osvaldo & Carmen Heuser (1998). "Desde el grito a la melodía. La estructuración de un sujeto." Cuestiones infancia 3.
- Frizzera, O. La transferencia en el abordaje psicoanalítico. Bibliografía de la cátedra Desarrollos Posfreudianos 2.
- Frizzera, O. (2010). Ferenczi y el mundo infantil. La elasticidad de la técnica y el psicoanálisis con niños. Bibliografía de la cátedra Desarrollos Posfreudianos 2.
- Frydman, Arturo V. (2005). El diagnóstico en los albores del psicoanálisis. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-051/359>
- Janin, B. (2013). Proceso primario, proceso secundario, sublimación. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2016>
- Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Ed. Noveduc. Colección Conjunciones.

- Janin, B (1980). Sobre la constitución del lenguaje. Ficha n. 49 de la Cátedra Psicología Evolutiva de la Facultad de Psicología. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2012>
- Janin, B.(2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. Noveduc
- Janin, B. Interpretaciones e intervenciones estructurantes. Material bibliográfico de la cátedra.
- Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. Escritos I, 311-348.
- Lacan, J. (1969). Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos 2. Manantial.
- Lacan, J. (1969) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Clase 1. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos, 2, 115-144. Ed. Manantial.
- Mannoni, M. (1987) El niño, su “enfermedad” y los otros. Edición Nueva Visión.
- Mannoni, O. (1989). La desidentificación. En un Intenso y Permanente Asombro. Barcelona: Gedisa.
- Mannoni, O. (1989). El teatro desde el punto de vista imaginario. En un intenso y Permanente Asombro. Barcelona: Gedisa.
- Mannoni, O. (1989). Un intenso y permanente asombro. Cap. ¿Es “analizable” la adolescencia?.
- Musante, M. C. (2009). Saussure y Benveniste. Bases epistemológicas de una transición: de la lengua al discurso. *Question/Cuestión*, 1(23). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/809>
- Neves, N., Hasson, A., colab Almasia, A., colab Goldberg, J., & colab Kazez, R. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Ediciones Nueva Visión SAIC
- Pizarnik, A. “El honor de una pérdida”. Obras Completas. Ed. Corregidor.
- Rodulfo, M. (2011) El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo. Paidós.
- Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura en el niño. Ed. Paidós.
- Torres Silvia, Adina González Bonorino, Irina Vavilova. La Cita y Referencia Bibliográfica: Guía basada en las normas APA. Biblioteca Central UCES, 3ª edición revisada y ampliada, Ciudad de Buenos Aires, 2015.
- Winnicott, D.W. (1971). Realidad y Juego. Ed. Gedisa